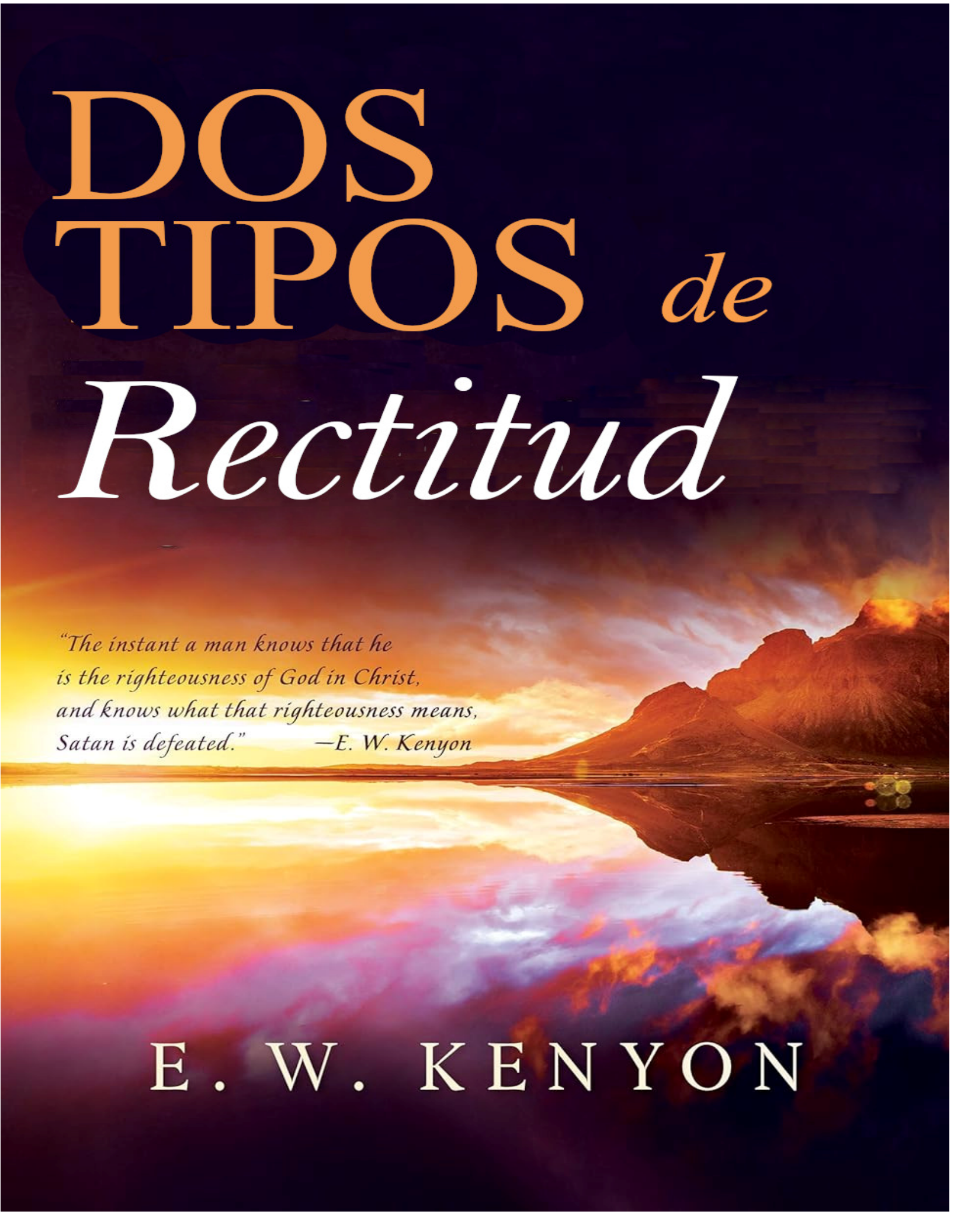


The background of the entire page is a photograph of a landscape at sunset or sunrise. The sky is filled with vibrant orange, yellow, and red clouds. In the foreground, a calm body of water reflects the colorful sky. To the right, a dark, silhouetted mountain range rises from the water's edge. The overall mood is serene and majestic.

DOS TIPOS *de* *Rectitud*

*"The instant a man knows that he
is the righteousness of God in Christ,
and knows what that righteousness means,
Satan is defeated."* —E. W. Kenyon

E. W. KENYON

TWO KINDS of *Righteousness*

*The most important
message ever offered
to the church*

E. W. Kenyon



EW KENYON

Autor

(1867-1948)

Vigésima quinta impresión

Derechos de autor 2011

SOCIEDAD PUBLICADORA DEL EVANGELIO DE KENYON, INC.

Impreso en EE. UU.

ISBN: 9781577700685

TABLA DE CONTENIDO

[¡La razón por la cual!](#)

[Introducción](#)

[El hombre tal como es](#)

[Por qué hemos fracasado](#)

[Revelación de justicia](#)

[Estudio de la conciencia del pecado](#)

[¿Qué significa la rectitud?](#)

[Cómo Dios nos hizo justos](#)

[Dios mismo nuestra justicia](#)

[La justicia legalmente nuestra](#)

[La justicia restaurada](#)

[Redescubrimiento de las epístolas de Pablo](#)

[La verdadera concepción de Dios](#)

[Comunión a través de la justicia](#)

[Justificación por la fe](#)

[La justicia bajo los pactos](#)

[La rectitud nos hace dueños del mal](#)

[Frutos de justicia](#)

[Obras de justicia](#)

[Corona de justicia](#)

[Algunas realidades de la rectitud](#)

[Nuestra nueva libertad](#)

[Algunas formas en que se utiliza la justicia](#)

[Terminal de la Verdad](#)

[¿Qué dices?](#)

LA RAZÓN POR LA QUE

El impulso que convierte a un hombre en borracho, a otro en filósofo... la inquietud que llena el salón de baile y el lugar de juego, la taberna y el cine, y todos los demás lugares de placer es la búsqueda del corazón por la realidad, esa búsqueda universal de los siglos, la búsqueda del espíritu por el Santo Grial.

Nadie lo encuentra hasta que contacta al Hombre, Cristo Jesús, y lo corona como Señor de su vida. En ese momento, la búsqueda termina. Han llegado.

Puede que no sean conscientes de lo que es, pero saben que los placeres que una vez buscaron han perdido su sabor y atractivo.

No sabían que el hambre era espiritual, que era una búsqueda de algo que sólo Dios puede dar.

Ninguna persona llega al lugar de descanso en el espíritu hasta que haya hecho ese contacto.

El hombre es un ser espiritual. Tiene alma. Vive en su cuerpo.

El hombre verdadero nunca puede estar permanentemente satisfecho con las cosas de los sentidos.

Es un hecho que el niño o la niña que encuentra esta cosa en la adolescencia nunca se deja llevar por la locura ni siente un gran anhelo por los placeres peligrosos del mundo. Tiene algo que responde a ese clamor.

Este libro es un estudio. Es una solución al problema del espíritu. Es la primera vez que alguien ha intentado entrar en el reino y encontrarse con el hombre en su propio terreno.

Te invitamos a leerlo con atención.

Deseamos poder ponernos en contacto con cada persona que lo haga.

Queremos saber las reacciones en tu espíritu.

Creemos que hemos encontrado la fuente de la alegría eterna.

INTRODUCCIÓN

Habían estado pescando toda la tarde, y ahora estaban sentados frente a la fogata del campamento. Eran muy amigos. Tras un breve silencio, le dijo a su pastor:

La vida no ha sido lo que soñé. Nunca he alcanzado la meta que anhelaba en mi juventud. Nunca se lo he contado a nadie, pero hoy te lo voy a decir.

Siempre he sido religioso. He impartido clases de Biblia. He sido superintendente de escuelas dominicales. He sido educador desde que terminé la universidad, pero durante todos estos años ha habido un trasfondo secreto de irrealidad.

Dios nunca ha sido real para mí. He leído los Evangelios, he dado conferencias sobre ellos. Pero siempre tuve la consciencia de que no había llegado.

Ese discurso que diste la otra noche me reveló lo que necesitaba. Al principio, nunca nos enseñaron sobre la vida eterna. Se trataba de "convertirse" y "unirse a la iglesia". Nos enseñaron un poco sobre la justificación, pero siempre desde una perspectiva teológica. No tenía sentido de la realidad.

"Cuando comprendí que uno podía recibir la Vida Eterna –la naturaleza misma de Dios–, entonces supe que esto que nos has estado diciendo acerca de la Justicia era real.

"Como un rayo, mi teología y mis teorías fueron despojadas y me vi por primera vez como realmente era a los ojos de Dios.

"Nunca había honrado lo que Él había hecho en Cristo.

"Nunca supe lo que Él había hecho por mí.

"Yo era una nueva creación. Tenía la vida y la naturaleza mismas de Dios.

"Apenas me atreví a decirlo: "Yo soy la Justicia de Dios".

“Nunca lo había confesado antes.

“Nunca me había atrevido a pensar que algún día llegaría a ser algo así hasta después de la muerte.

La conciencia del pecado me había mantenido esclavizado todos estos años. Siempre que alguien predicaba contra el pecado, decía: «Ese soy yo».

Conocí el pecado. Había luchado contra él. Había sufrido sus consecuencias. Pero no sabía que, al ser una Nueva Creación, el pasado había dejado de existir. No sabía que, si cometía pecado, tenía un Abogado ante el Padre, Jesucristo el Justo. No sabía que, al ser recreado, me convertí en la Justicia de Dios en Cristo.

“Te agradezco lo que me has dicho.”

EL HOMBRE TAL COMO ES

El hombre no tiene acceso a Dios.

El sentimiento de condenación le ha dado un complejo de inferioridad que lo convierte en un cobarde. Le roba la fe en sí mismo, en el hombre, en Dios y en su Palabra. Esta conciencia de pecado lo mantiene en cautiverio.

No tiene derecho a acercarse a Dios. Sabe que no es lo suficientemente bueno para orar y que Él responda a sus oraciones.

Si reza, es la oración de la desesperación.

Esto lo ha llevado a la filosofía. No podía evitar el tema de Dios y la religión, como un hombre hambriento no puede evitar la comida.

El sentimiento de culpa, de inferioridad, de fracaso y de debilidad le hace razonar, y a ese razonamiento lo llamamos filosofía.

Por esta razón, Hagel eliminó a Dios por completo de su filosofía. Para él, Dios era una gran mente colectiva sin centro cerebral, sin personalidad.

En su filosofía también eliminó a Satanás.

Si no hay Satanás, no puede haber pecado. Si no hay pecado, no hay conciencia de pecado. Esto estaría bien si fuera cierto, pero es solo conocimiento sensorial buscando una vía de escape.

Entonces no habría cielo porque no hay vida después de la muerte. El hombre flota en una mente universal y es absorbido por ella.

No hay resurrección del cuerpo ni juicio. El hombre simplemente se desintegra y se convierte en parte del todo. Esto no es más que el sueño de un hombre que no pudo encontrar a Dios con sus sentidos.

Se puede ver por qué la Ciencia Cristiana surgió de la filosofía de Hagel.

Si no hay Satanás, no hay enfermedad ni muerte. Aun así, todos mueren.

Éste es el Conocimiento Sensorial que busca la libertad y la independencia que sólo Dios puede dar al hombre.

El hombre tiene una Conciencia de Pecado muy desarrollada, un complejo de inferioridad espiritual, un sentimiento de indignidad que lo domina.

Está gobernado por la duda.

Todo lo que tiene es conocimiento sensorial y fe, pero no puede conocer a Dios ni encontrarlo.

Éste es el hombre tal como es.

Capítulo I

POR QUÉ HEMOS FRACASADO

LA iglesia ha sido muy fuerte en enseñar al hombre su necesidad de Justicia, su debilidad e incapacidad para agradar a Dios.

Ella ha sido muy fuerte en su denuncia de los pecados en el creyente.

Ella ha predicado contra la incredulidad, el conformismo mundano y la falta de fe, pero lamentablemente le ha faltado presentar la verdad de lo que somos en Cristo, o cómo la justicia y la fe están disponibles.

La mayoría de nuestros himnos posponen nuestra redención hasta después de la muerte.

Vamos a descansar cuando lleguemos al cielo.

Tendremos victoria cuando lleguemos al cielo.

Seremos vencedores cuando lleguemos al cielo.

Tendremos paz con Dios cuando lleguemos al cielo.

No habrá más fracasos cuando lleguemos al cielo.

No tenemos nada de este lado excepto fracaso, miseria, decepción y debilidad.

¿Qué quiere decir cuando afirma: "Vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad"?

¿Cuándo estaremos completos? ¿En esta vida o en la próxima?

¿Qué quiere decir en Romanos 8:37: "Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó"?

¿Cuándo seremos más que vencedores? ¿Será después de la muerte cuando abandonemos este valle de lágrimas?

Y Filipenses 4.13: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece".

¿Cuándo podremos hacerlo todo? ¿Será después de terminar el curso y estar con Él en el Cielo Nuevo y la Tierra Nueva?

Él declara, Romanos 8:1: "Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús". ¿Cuándo llega a ser esto nuestro?

No oímos otra cosa que predicaciones de condenación.

El ministerio no hace distinción entre santo y pecador.

¿Cuándo se convierte en realidad Romanos 5:1?

"Así que, siendo declarados justos por la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo."

Los ministros no predicán la paz en el presente. Siempre está en el futuro.

¿Cuándo encontraremos esa cosa gloriosa llamada Paz? ¿Cuándo Jesús nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención?

¿Esto nos llegará al morir, o es un hecho para nosotros ahora?

"Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él."

Sabemos que la primera parte es cierta. Pero ¿es cierta la última?

¿Debemos ser justos en la vida presente o...?

¿Convertirse en justo después de la muerte?

¿Esta justicia simplemente nos es "contada" o nos volvemos justos en Él?

¿Es esta Redención metafísica o es una realidad?

¿Debemos confiar en Judas 24?

"Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría."

Esa presencia de la que habla aquí, ante la cual debemos estar con gran alegría, ¿es después de la muerte o es ahora?

Me parece muy claro que vivimos en Su presencia ahora, que caminamos en Su presencia ahora.

Si Él no puede presentarnos “ahora” ante Su presencia con gran alegría, ciertamente no puede presentarnos ante la presencia del Padre después de la muerte con gran alegría.

Si es necesaria la muerte para limpiarnos del pecado, nos encontramos ante un dilema lamentable.

La muerte es del Diablo. Esto indicaría que Dios, en su redención, no pudo darnos la victoria; que necesitaba al Diablo para completar su obra redentora.

Creo que lo que la Escritura dice acerca de nosotros es absolutamente cierto, que Dios mismo es ahora nuestra misma Justicia, y que nosotros somos la Justicia de Dios en Él.

Estoy convencido de que somos participantes de la Naturaleza Divina.

No hay condenación para nosotros los que “andamos en la luz, como Él está en la luz”.

Toda la enseñanza de la iglesia moderna respecto a la separación del mundo es vaga e ilusoria.

Una rama de la iglesia ha enseñado que después de nacer de nuevo, aún conservamos la naturaleza caída. Es decir, la naturaleza pecaminosa que entró en Adán en la Caída.

¿Qué quiere decir esto?

Esta Escritura lo explicará: Juan 8:44: «Vosotros sois de vuestro padre el diablo».

Es la naturaleza de Satanás. Satanás ha impartido al hombre su propia naturaleza.

Reconocen el hecho de que Dios ha provisto un Nuevo Nacimiento, pero que Su Nuevo Nacimiento es un completo fracaso.

Lo único que Él puede hacer es darnos Vida Eterna y perdonarnos. No puede quitarnos la vieja naturaleza.

Todo esto es absurdo. No es verdad. No es la Palabra.

2 Corintios 5:17: «De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, son hechas nuevas. Pero todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo».

Un hombre no puede estar en Cristo y tener la naturaleza diabólica en él. O pertenece a la familia de Dios o a la familia de Satanás.

1 Juan 3:10, “En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo.”

No puede haber un verdadero desarrollo de la fe, ni una vida cristiana fuerte y victoriosa con esta concepción mixta.

O somos nuevas creaciones o no lo somos.

O bien hemos pasado de muerte a vida, o bien no.

Cuando dice: “El pecado no se enseñoreará de vosotros”, quiere decir exactamente lo que dice.

Si vives una vida de debilidad y derrota es porque no sabes lo que eres en Cristo.

La necesidad suprema de la iglesia en esta hora es saber qué somos en Cristo, cómo nos mira el Padre y qué considera Él que somos.

Lea con mucha atención Efesios 1:3: “Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo”.

Col. 1:21-22, “Y vosotros, siendo en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, en vuestras malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irrepreensibles delante de él.”

Esto ya se hizo en Cristo. Estás ante Él completo en Cristo.

Efesios 5:27: “A fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.”

Para la mayoría de la gente, esto ocurre después de la muerte. Pero no es cierto. Ahora se nos presenta sin mancha ni arruga.

¿Cree usted que cualquier creyente lleno de pecado (como se usa ese término) podría estar en Cristo y presentarse ante Él sin mancha ni arruga?

Si Él no puede quitar la naturaleza pecaminosa de nosotros cuando nacemos de nuevo, si los méritos de la sangre no alcanzan esto y lo borran, entonces ¿cuándo podremos ser hechos justos?

No cuando morimos, porque Satanás es el autor de la muerte.

Declaro delante de los ángeles en el cielo, delante de los demonios y de todas las huestes del infierno, que la obra redentora de Dios no necesita la ayuda de Satanás para hacernos completos en la presencia de Dios.

Capítulo II

REVELACIÓN DE JUSTICIA

Entendemos que la Justicia significa la capacidad de estar en la presencia del Padre Dios sin la

sentimiento de culpa o inferioridad.

Ésta ha sido la búsqueda de los siglos.

El deseo de deshacerse de la Conciencia del Pecado ha dado origen a todas las principales religiones del mundo.

La Sra. Eddy, imitando a Hegel, declara con valentía que Dios no es una persona, y que Satanás no es una persona. Por lo tanto, al no existir Dios ni Diablo, no podría haber pecado.

Si no hubiera pecado, no habría juicio por causa del pecado. Si no hubiera pecado ni temor al juicio, no habría Conciencia de Pecado.

Nuestra declaración de que la marea no sube no impide que suba. La declaración del filósofo de que Dios no existe no impide que Dios exista.

Dios es. Satanás es. El pecado es.

Pero Dios ha abordado el problema del pecado en su Hijo. Ha quitado el pecado mediante el sacrificio de ese Hijo. Ha hecho posible, legalmente, que el hombre, espiritualmente muerto, en unión con Satanás, se convierta en una Nueva Creación al recibir la naturaleza y la vida mismas de Dios.

Esta vida y naturaleza de Dios es la Justicia. Por consiguiente, quien ha recibido la naturaleza de Dios se ha convertido automáticamente en la Justicia de Dios en Cristo.

Puede que no lo sepa, puede que no lo aproveche, pero es cierto.

El dominio de la Conciencia de Pecado sobre la Iglesia ha sido fomentado, desarrollado y hecho realidad por los ministros que han predicado el pecado en lugar de predicar a Cristo y la Nueva Creación.

La Conciencia de Pecado llegó con la Caída cuando el hombre se convirtió en participante de la Muerte Espiritual.

A lo largo de los siglos, el hombre universal ha estado bajo la maldición devastadora de la Muerte Espiritual que dio origen a la Conciencia del Pecado.

El hombre espiritualmente muerto no puede permanecer en la presencia de Dios.

Vemos cómo Dios ilustró ese hecho en el Antiguo Pacto.

El Sumo Sacerdote entraba en el Lugar Santísimo una vez al año, y solo cuando estaba cubierto de sangre. El Sumo Sacerdote no entraba en el Lugar Santísimo para adorar, sino para hacer una expiación anual por el Israel espiritualmente muerto.

Dios envió a su Hijo al mundo para encarnarse, para unirse eternamente a la humanidad.

Ese Hijo fue a la cruz por el designio determinado de Dios, se hizo pecado, tomó nuestro lugar como Sustituto. Luego venció al Enemigo y puso la Justicia al alcance del hombre.

Una redención que no hiciera justo al hombre sería una falacia.

Hasta que el hombre sea justo y lo sepa, Satanás reina sobre él; el pecado y la enfermedad son sus amos. Pero en el instante en que sabe que es la justicia de Dios en Cristo y comprende lo que significa esa justicia, Satanás es derrotado.

La Iglesia no ha enseñado ni siquiera una justicia limitada. Tiene una justificación teológica que no resuelve el problema.

La redención de Dios en Cristo es la solución. Convierte al hombre en un espíritu dominante allí donde ha servido como esclavo en la debilidad.

¿Cómo podemos obtener esta Justicia que nos dará perfecta Comunión con el Padre, que nos dará una conciencia de ser dueños de las fuerzas de las tinieblas?

Esa justicia viene a nosotros al tomar a Jesucristo como Salvador y confesar su señorío sobre nuestras vidas.

Cuando sabemos que Jesús murió por nuestros pecados según las Escrituras, que al tercer día resucitó de entre los muertos después de haber quitado nuestros pecados y satisfecho las demandas de la Justicia como nuestro sustituto; cuando sabemos eso y lo tomamos como nuestro Salvador y lo confesamos como nuestro Señor, en ese momento recibimos la naturaleza de Dios y nos convertimos en la Justicia de Dios en Cristo.

2 Corintios 5:21 "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él."

Hemos llegado a ser la justicia de Dios en Cristo.

Esta Justicia no es una experiencia, aunque da origen a muchas experiencias maravillosas.

Es la naturaleza del Padre impartida a nosotros.

Es esa naturaleza la que va ganando terreno en nosotros hasta que sabemos que somos lo que Dios dice que somos: ¡dueños, conquistadores!

Notas al pie

Mary Baker Eddy (1821-1910) fue la fundadora del culto metafísico conocido como Ciencia Cristiana.

Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831) fue un filósofo alemán cuyas ideas, según muchos, influyeron en Mary Baker Eddy.

Capítulo III

ESTUDIO EN CONCIENCIA DE PECADO

La Conciencia de Pecado puede ser la causa de prácticamente todo fracaso espiritual. Destruye la fe. Destruye la iniciativa en el corazón. Genera en el hombre un complejo de inferioridad.

Tiene miedo de Dios. Tiene miedo de sí mismo. Siempre busca a alguien que pueda orar la oración de fe por él. No tiene conciencia de su derecho legal a estar en la presencia del Padre sin condenación.

El complejo de inferioridad que nace de la Conciencia del Pecado se enfrenta en todas partes en la iglesia.

Me han dicho muchas veces: «Si pudiera librarme de esta Conciencia de Pecado, me sanaría. Sería un poder para Dios, pero no puedo librarme de ella».

¿Ha provisto Dios una redención que cura esta enfermedad del pecado?

Estoy seguro de que sí. Si no hubiera planeado quitárselo al hombre durante su vida terrenal, el hombre jamás podría estar en paz con Dios, porque la redención solo funciona en esta era.

Dios ha dispuesto una Nueva Creación. Ha planeado impartirle su propia naturaleza, eliminando la vieja naturaleza pecaminosa y reemplazándola con la suya. Esto destruirá la Conciencia de Pecado.

Pocos teólogos han reconocido el hecho de que la Conciencia del Pecado es la madre de prácticamente todas las religiones humanas.

El hombre ha buscado curar esta terrible enfermedad.

El sentimiento de indignidad destruye la fe, nos roba la paz mental y hace ineficaz la vida de oración más ferviente y sincera.

Nos roba toda comunión y hermandad con el Padre.

Nuestros teólogos, desde Lutero, nunca han encontrado una cura para esta condición. Los fieles de Santidad han intentado valientemente abordar este problema, pero hasta ahora nunca han logrado curar permanentemente a ningún paciente.

La cura del hombre ha sido el arrepentimiento de los pecados, el dolor por los pecados y una profunda agonía en la oración.

Otros han intentado aquietar sus conciencias yendo a la iglesia, haciendo penitencia, ayunando, donando dinero, rezando, haciendo buenas obras, renunciando a los placeres, confesando sus pecados, combatiendo los malos hábitos, sometiéndose a la disciplina de la abnegación y la humillación, descuidando el cuerpo. Algunos incluso han llegado a lacerarse el cuerpo. Otros han realizado largas peregrinaciones.

Todos estos métodos se han probado. Todo espíritu sincero ha intentado alguno de ellos.

Acaba de surgir un nuevo movimiento en el que hombres y mujeres encuentran alivio temporal al confesar sus pecados unos a otros.

Confesar los pecados puede traer alivio temporal de la presión que pesa sobre ellos, pero ninguna obra de ningún tipo, ya sean obras de abnegación, arrepentimiento, penitencia, rezos o abnegación, puede jamás liberar el corazón de la Conciencia de Pecado.

Hay dos tipos de Conciencia de Pecado. Una es la del hombre que nunca ha nacido de nuevo. La otra es la del creyente inmaduro, aquel que nunca ha superado la etapa de bebé y desconoce sus derechos y privilegios en Cristo.

¿Dónde está la dificultad?

Es esto. El hombre natural es pecador, pero es más que eso.

En 2 Corintios 6:14 se le llama "iniquidad". En otros pasajes se le llama "pecado".

Él es más que un transgresor. Él es más que un violador de la ley.

Es por naturaleza un hijo de ira. Está espiritualmente muerto. Está unido a Satanás como el creyente está unido a Dios.

El creyente se ha convertido en participante de la naturaleza de Dios, el hombre natural es un

participante de la naturaleza de Satanás.

El problema es: ¿Cómo puede Dios abordar legalmente el problema del pecado y el problema de los pecados? ¿Cómo puede lidiar con esta naturaleza satánica que habita en el hombre?

La cura de Dios

Dios ha obrado una Redención que cubre cada fase de la necesidad del hombre, restaura perfectamente su comunión con el Padre de modo que no hay sentimiento de culpa o pecado, ni recuerdo de malas acciones pasadas.

El creyente está completo en Cristo. Ha participado de la plenitud de Dios en Cristo.

Juan 1:16 “Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia.”

Si usted lee cuidadosamente Hebreos 10:1-19, verá que bajo el Primer Pacto había un recuerdo de los pecados año tras año, pero en el Nuevo Pacto un hombre que ha aceptado a Jesucristo pierde el sentido del pecado y en su lugar recibe un sentido de su unidad y comunión con el Padre.

Col. 1:13-14, “El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención, la remisión de nuestros pecados.”

Observe en esta Escritura que Él “nos libró de la autoridad de las tinieblas” — es decir, del dominio de Satanás— y al mismo tiempo “nos trasladó al reino de su amado Hijo”.

Hay cuatro hechos aquí:

Primero, somos liberados del dominio de Satanás.

En segundo lugar, nacemos en el reino del Hijo de su amor.

El tercero es: “En quien tenemos nuestra redención”. Es decir, una redención de

El dominio de Satanás. Satanás no tiene derecho legal a reinar sobre el hombre que ha aceptado a Cristo como su Salvador. Ese hombre ha sido liberado del dominio de Satanás, de su familia, de su autoridad. Ha nacido en la familia de Dios, el reino del Hijo de su amor.

Cuando esto se hizo, la obra redentora que Cristo realizó se convirtió en una realidad.

En cuarto lugar, Él no sólo nos redime del dominio de Satanás; también hay una remisión de nuestros pecados.

Él nos redime.

Él nos recrea.

Él nos libra de la autoridad de Satanás.

Él nos remite todo lo que alguna vez hemos hecho.

Capítulo IV

¿QUÉ SIGNIFICA LA JUSTICIA?

No hay otra palabra en la Biblia ni en la teología que sea menos comprendida y apreciada que esta. Sin embargo, encierra en sí todo lo que la humanidad ha anhelado.

Esta virtud que la Justicia otorga al hombre es la madre de todas las religiones humanas. Las religiones groseras e inmorales del paganismo, y las religiones refinadas, cultas y filosóficas de la época moderna,

son todos hijos del deseo del hombre por aquello que la Justicia le da.

La justicia restaura al hombre todo lo que perdió en la Caída, más una nueva relación como hijo con todos sus privilegios.

Observemos sólo algunas de las muchas cosas que la Justicia nos da tal como se revela en la obra terminada de Cristo.

Nuestra posición ha sido restaurada

La justicia nos llega en la Nueva Creación. Restaura nuestra posición ante Dios. Elimina la antigua conciencia de pecado que nos ha paralizado y robado toda iniciativa espiritual, confianza y seguridad en su presencia. Restaura al hombre una posición ante el Padre sobre la misma base que Jesús.

disfrutó de su caminar terrenal.

Recordemos la valentía de Jesús en la presencia del Padre, su valentía delante de Satanás.

Sabía que tenía derecho legal en la presencia del Padre. Sabía que era el amo de Satanás y todas sus fuerzas.

Recuerden cuán intrépido fue Él en la tormenta, y qué Gobernante absoluto fue Él sobre las leyes de la naturaleza.

No tuvo miedo de decirle a Lázaro, que estaba muerto, incluso en presencia de un gran número de personas: «Lázaro, sal fuera».

No se sentía inferior ante la muerte. No se sentía inferior ante la enfermedad. No temía hablar a los lisiados y ordenarles que sanaran.

La rectitud es una cosa magistral.

El problema es: ¿Ha restaurado Dios la justicia al hombre? Por eso escribimos este pequeño libro. Intentamos responder a ese viejo problema.

La comunión se restablece

La justicia restaura al hombre su comunión perdida.

Vemos esa comunión ilustrada en la vida de Jesús. Se acercó al Padre con la misma libertad con la que un hijo se acerca a sus padres. Se dirigía al Padre con la misma familiaridad y sencillez con la que un hijo se dirige a su padre.

Jesús disfrutaba de una comunión única. No había sentimiento de culpa, de pecado ni de condenación en su espíritu.

Nuestros corazones se preguntan hoy: “¿Puede Dios restaurar tal justicia al hombre?”

Creemos que puede. Creemos que la obra terminada de Cristo lo garantiza.

Jesús no tenía carencia. Cuando necesitó dinero para pagar su impuesto, le dijo a Pedro que fuera a pescar un pez y que encontraría el dinero en su boca.

Cuando alimentó a la multitud de cinco mil, le dieron cinco panes y tres pececillos. Bendijo el pan y lo partió. La multitud fue alimentada y quedaron doce canastas llenas.

No sentía falta de dinero. No sentía falta de amor, de conocimiento ni de habilidad en ningún ámbito.

No tenía conciencia de pecado. No tenía complejo de inferioridad.

Esta Justicia que Jesús tenía, le dio la más dulce y perfecta
Comunión con el Padre.

La fe se restaura

La justicia restaura al hombre su fe perdida.

Si quieres ver esto ilustrado, ve a las ciudades y observa las congregaciones reunirse para escuchar a hombres y mujeres hablar sobre psicoanálisis o, en otras palabras, cómo obtener fe en ti mismo para poder convertirte en un maestro sobre otros que no tienen fe en sí mismos.

Jesús no necesitaba fe. Creía en sí mismo. Creía en su misión. Creía en su Padre. Y seguramente creía en la humanidad.

Si quieres ver la necesidad de una justicia restaurada, ve a nuestras iglesias y ve la absoluta infidelidad del gran cuerpo de la cristiandad.

Son como Tomás, que dijo: “No creeré hasta que ponga mi dedo en la marca de los clavos en su mano, y meta mi mano en su costado”.

La fe de Tomás, como la del cristiano moderno, era una fe basada en el conocimiento sensorial. Es fe en lo que pueden ver, oír y sentir.

Esta es la razón por la que algunos de los movimientos modernos, que tienen tanta demostración física, han desafiado la fe de las multitudes.

Es la fe del conocimiento sensorial.

La paz se restablece

Sólo cuando se restablezca la justicia se podrá restablecer la paz.

Restaura nuestra paz con Dios. El individuo es como la masa. La masa es como la nación: agitada, inquieta, sin paz ni tranquilidad.

Isaías 57:20-21 «Pero los malvados son como el mar en tempestad; no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo. No hay paz —dice mi Dios— para los malvados».

El sentimiento de carencia, el sentimiento de culpa, el sentimiento de necesidad, la conciencia de cargas y cuentas sin pagar llenan el corazón de ansiedad e inquietud.

La rectitud restaura la tranquilidad y el descanso del espíritu. Ya no tememos a las facturas ni a las circunstancias.

La fe surge inconscientemente y afrontamos las condiciones más adversas con un sentido de superioridad.

Somos maestros. Nada necesita tanto el hombre hoy como un sentido de rectitud.

La libertad se restablece

No sólo restablece la paz, sino que da al hombre aquello por lo que el corazón humano ha buscado y luchado a lo largo de los siglos: la libertad.

La mayor libertad no es la libertad política, ni la libertad de las preocupaciones financieras ni la incomodidad física, sino la libertad de la Conciencia del Pecado.

La justicia restaura la libertad al hombre, el mismo tipo de libertad que tenía Jesús, el tipo de libertad que el ser humano ha anhelado por encima de cualquier otra cosa.

Es libertad en Cristo, libertad del temor a Satanás, libertad del temor al hombre porque confiamos en Dios con todo nuestro corazón. No nos apoyamos en nuestro propio entendimiento. No nos acosan ni nos deprimen ni el conocimiento de los sentidos ni las circunstancias.

Nos encontramos en la dulce y maravillosa conciencia de: “Mi Padre es mayor que todos” y “Mayor es el que está en mí que el que está en el mundo”.

La filiación se da

La rectitud nos da la dulce conciencia de los privilegios de la filiación.

Somos hijos. Dios es nuestro Padre. Somos sus hijos. Formamos parte de su familia.

Conocemos a nuestro Padre. Él nos ama y nosotros lo amamos.

La justicia nos devuelve el gozo, el gozo inefable de la comunión con el cielo en términos de igualdad.

No somos siervos. No somos pecadores.

Somos hijos.

Somos herederos de Dios y coherederos con Jesucristo.

Capítulo V

CÓMO DIOS NOS HIZO JUSTOS

Nuestra relación con Dios se basa en la fe en Jesucristo. En otras palabras, Dios cargó sobre Jesús nuestras iniquidades.

2 Cor. 5:21, "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado."

Jesús fue más que una ofrenda por el pecado. De hecho, se hizo pecado con nuestros pecados. Se hizo injusto con nuestra injusticia.

Como nuestro Sustituto del Pecado, cargó con nuestros pecados y nos llevó a nosotros, y fue al lugar del sufrimiento después de dejar su cuerpo. Permaneció allí hasta que se cumplieran todas las demandas de la Justicia contra nosotros.

Él fue nuestro Sustituto, tomando nuestro lugar, haciéndose pecado con nuestro pecado. Fue a la prisión donde los pecadores eran sentenciados y sufrió hasta que todo contra nosotros fue castigado.

Fue la Deidad la que sufrió por la humanidad, y siendo Deidad podía pagar el castigo.

Cuando la Corte Suprema del Universo declaró que lo que Dios había obrado en Cristo era suficiente, que sus sufrimientos eran suficientes y cumplían con todas las exigencias de la justicia, declaró que Jesús fue justificado o hecho justo (Romanos 4:25).

En 1 Timoteo 3:16 Pablo dice que Él fue "justificado en el espíritu", y en 1 Pedro 3:18 leemos que Él fue "vivificado en el espíritu".

Él nació de la muerte, por lo que es llamado una y otra vez, "el primogénito de entre los muertos".

Dios puso nuestro pecado sobre Él. Él fue hecho pecado, hecho sufrir en nuestro lugar.

Cuando hubo satisfecho las exigencias de la Justicia, la muerte no pudo retenerlo más.

Fue "declarado justo".

Él fue “hecho vivo”.

Él se convirtió en el “primogénito de entre los muertos”, la Cabeza de una Nueva Creación (Col. 1:18).

Cuando creemos en Jesucristo como nuestro Salvador, Dios puede declararnos justos sobre la base de lo que Jesús hizo.

Esta Justicia tiene dos fases:

Primero, Dios nos declara justos; y segundo, somos hechos Nuevas Creaciones.

Llegamos a ser participantes de la Naturaleza Divina, de modo que somos justos por naturaleza y justos por la fe.

Ahora podemos entender 2 Corintios 5:21: “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado”.

¿Por qué? «Para que fuéramos hechos justicia de Dios en él».

Tan cierto como que Dios hizo pecar a Jesús, Dios nos hizo justos en el momento en que lo aceptamos.

“Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús.”

Él declara que fuimos hechos justos gratuitamente por su gracia mediante la redención que fue en Cristo Jesús.

Lo hizo “para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados”.

¿Qué quiere decir con eso?

Desde la caída de Adán hasta la crucifixión de Jesús, Dios había estado cubriendo el pecado con la sangre de toros y machos cabríos. Levítico 17:11: «Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado sobre el altar para hacer expiación por vuestras almas».

La palabra "expiación" significa "cubrir". Nunca se usa en relación con la

sangre de Cristo porque la sangre de Cristo no cubre - ¡limpia!

No necesitamos estar cubiertos.

Bajo la Ley, el pecado no se quitaba. No se purificaba. Solo se cubría con la sangre de toros y machos cabríos.

Ahora, por la fe, podemos aceptar a Jesucristo como nuestro Salvador y Señor. Al hacerlo, nos convertimos en la justicia de Dios en él.

Siendo hechos justos por Su gracia, tenemos paz ahora mismo con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Habiendo sido hechos justos, habiendo sido declarados justos por la Corte Suprema del Universo, habiendo sido restaurada esta comunión que había sido rota a través de los siglos, la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento inunda nuestro ser. Romanos 5:1.

Ahora podemos estar en Su presencia sin ninguna Conciencia de Pecado, sin ningún temor, porque “como Él es, así somos nosotros en este mundo”.

Él es justo. Él mismo nos ha declarado justos y nos ha hecho justos.

Éste es el fundamento sobre el cual crece la fe.

Cuando conocemos esto como lo enseña la Palabra de Dios, entraremos en la presencia del Padre sin ningún desafío o pregunta en nuestras mentes.

Sabemos, pues, que ahora no hay ninguna condenación para nosotros, porque estamos en Cristo Jesús.

Restaurando la justicia perdida

Éste fue el mayor problema de Dios.

¿Cómo podría Dios restaurar legalmente al hombre su justicia perdida y aún así ser justo?

Los primeros ocho capítulos de Romanos tratan este problema y nos dan la

solución.

Efesios 2:12, “sin esperanza y sin Dios en el mundo”.

El hombre caído está sin Dios y sin esperanza.

Está espiritualmente muerto, es partícipe de la naturaleza de Satanás. No tiene ningún valor ante Dios. Carece de ciudadanía y no tiene derecho a apelar. Es como un convicto en una penitenciaría estatal.

Está en unión espiritual con el enemigo de Dios. Su naturaleza es enemistad contra Dios. No está sujeto a la voluntad de Dios, y no puede estarlo hasta que sea recreado. Romanos 8:7.

¿Cómo podría Dios reconciliar al hombre consigo mismo, hacerlo justo y restaurarlo a una comunión perfecta?

Sólo pudo ser realizada por el propio Hijo de Dios tomando el lugar del hombre, satisfaciendo cada demanda de la Justicia y descendiendo al nivel del hombre perdido. 2 Cor. 5:17-21.

Jesús hizo esto y, después de que las exigencias de la justicia fueron perfectamente satisfechas, Él fue justificado en espíritu.

No sólo fue justificado en espíritu, sino que también fue vivificado en espíritu.

Él fue recreado de tal manera que Dios dijo de Él: “Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy”.

Cuando Jesús fue declarado justo, justificado y vivificado, entonces fue restaurado a la perfecta comunión con el Padre.

Después de ser restaurado a la perfecta comunión con el Padre y poder entrar al cielo como si nunca hubiera sido hecho pecado, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.

Había hecho una sustitución perfecta del hombre.

Había hecho posible no sólo que Dios justificara al hombre, sino también que lo recreara perfectamente.

Gracias a ello, el hombre se reconcilió con Dios. Ahora tiene derecho a la comunión con el Padre, a estar en su presencia como si nunca hubiera pecado.

El hecho de que Jesús pudiera dejar la morada de los perdidos e ir directamente a la presencia del Padre es prueba de que el más vil pecador puede hacer lo mismo por medio de Jesucristo nuestro Señor.

No importa cuán malvado sea un hombre; si acepta a Cristo como su Salvador y lo confiesa como su Señor, Dios lo hace una nueva creación. Ese hombre se convierte en la justicia de Dios en Cristo.

La justicia se convierte en una realidad viva en él.

En el Jardín, Adán tenía una comunión perfecta con Dios. Ninguna obra que Dios pudiera hacer por el hombre sería perfecta a menos que le devolviera la justicia, el privilegio de comunión y el dominio perdidos.

Su justicia perdida y su comunión perdida son restauradas en la Nueva Creación.

En el momento en que su Justicia es restaurada, su dominio perdido también es restaurado en el uso del Nombre de Jesús.

“Si pidiereis algo al Padre, os lo dará en mi nombre”.

El hombre justo

“La oración del justo” Santiago 5:16

Tú eres el hombre justo y tu oración puede mucho en su acción.

Elías había considerado la justicia como la justicia de un siervo. Has sido justificado al recibir la naturaleza del Padre. Tu vida de oración no tiene límites. Ahora tienes en ti todos los elementos necesarios para convertirte en todo lo que el Padre soñó que serías en Cristo.

Atrévete a orar; atrévete a usar el nombre de Jesús; atrévete a tomar tu lugar. Sé tan intrépido como lo fue el Maestro al tratar con Satanás y la enfermedad, porque tú...

tienes Su Nombre; tienes Su habilidad; Él es ahora tu sabiduría y la fuerza de tu vida.

El secreto de la victoria es actuar sin miedo, confesar con valentía porque Satanás te teme.

Tú eres el hombre justo.

Capítulo VI

DIOS MISMO NUESTRA JUSTICIA

Debe haber más en este tema de la justicia de lo que la mayoría de nosotros nos hemos dado cuenta. Sabemos que es la clave del Apocalipsis dado a Pablo.

Él dijo que no se avergonzaba de las “Buenas Nuevas” porque no sólo daban salvación a los hombres, sino que “en ellas se revela la justicia de Dios por fe y para fe” (Romanos 1:7).

Luego, en Romanos 3:21-22, dice: «Pero ahora, aparte de la ley, ha salido a la luz la justicia de Dios, testificada por la ley y los profetas; la justicia de Dios por la fe en Jesucristo».

Después de declarar el hecho de nuestra redención en Cristo en este capítulo, hace una declaración en el versículo 26: “Con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, para que él sea justo, y la justicia del que es de la fe de Jesús”. (Mar. Am. R.)

Esto está casi más allá de nuestra comprensión cuando Dios declara que Él mismo se ha convertido en nuestra Justicia.

La justicia significa la capacidad de estar en la presencia de Dios sin sentimientos de culpa, condenación o inferioridad.

Una redención digna de Dios debe lograr esto. El hombre se ha alejado de Dios. Debe ser restaurado.

Detrás de esto se encuentra la tragedia del corazón: el hombre es la razón de la Creación. Cuando el hombre pecó, se separó de la comunión con el Padre.

Todo el drama de la Redención se consuma en esto: el hombre debe ser restaurado a la perfecta comunión con el Padre y esto debe hacerse sobre bases legales.

Cualquier Redención que no restaure al hombre una comunión perfecta y una relación perfecta sobre bases legales no será digna del Padre y no se elevará.

el hombre al lugar que Dios ha planeado para él.

El objetivo de la justicia es dar al hombre comunión. Por ello se llevó a cabo la encarnación, el ministerio público de Jesús y luego la cruz, donde fue hecho pecado.

Permaneció bajo juicio hasta que fue declarado justo. Cuando fue declarado justo y recibió vida, venció a nuestro adversario y resucitó.

Sabemos que Él fue hecho pecado con nuestro pecado. Sabemos que Él debió ser hecho justo, porque entró en la presencia del Padre después de Su Resurrección como cabeza de la Nueva Creación.

Si Él, que había estado espiritualmente muerto y hecho pecado con nuestro pecado, pudo ser hecho Justo y restaurado a la perfecta comunión con el Padre, entonces sobre bases legales Dios puede recrearnos y darnos la misma Justicia y comunión que disfrutó el Maestro.

Algunos datos sobre la rectitud

Romanos 4:25 dice: "El cual fue entregado por causa de nuestras transgresiones, y resucitado cuando fuimos justificados."

Y Romanos 5:1: "Siendo, pues, declarados justos por la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo."

La paz es comunión. Aquí está la declaración de que cuando Cristo resucitó de entre los muertos, lo hizo porque la justicia había sido atribuida a nosotros.

Cuando aceptamos a Jesucristo como Salvador, esa justicia se convierte en parte de nuestro ser porque nos hacemos partícipes de la naturaleza divina. La naturaleza divina es justicia, por lo que nos hacemos justos con su naturaleza: su propia justicia.

2 Corintios 5:17-19. «De modo que si alguno está en Cristo, es una nueva creación; las cosas viejas pasaron; he aquí, son hechas nuevas. Pero todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo».

No sólo hay una justicia perfecta, sino también una reconciliación perfecta.

Reconciliación significa comunión, porque no puede haber comunión hasta que haya reconciliación.

Y lo extraño de esto es que “Y nos dio el ministerio de la reconciliación; es decir, que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus transgresiones, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación”.

La reconciliación nos llega mediante la Nueva Creación. En el momento en que recibimos la Vida Eterna, nuestro espíritu se renueva. Nos convertimos en sus propios hijos e hijas.

Con la Nueva Creación viene la reconciliación, la justicia y la comunión.

El gozo de la vida cristiana reside en la comunión con el Padre. Cuando estamos en comunión, la fe fluye como una marea. Cuando estamos fuera de ella, la fe se encoge y se debilita.

La comunión se mantiene mediante la Palabra y la intercesión de Jesús. Él es nuestro Abogado a la diestra del Padre.

La justicia nos da nuestra posición ante el Padre ahora, nuestro derecho a usar el Nombre de Jesús ahora, nuestra posición como hijos e hijas, y nuestra victoria sobre el Adversario.

El creyente debe estar continuamente testificando y confesando su justicia y su comunión en Cristo.

Capítulo VII

LA JUSTICIA ES LEGALMENTE NUESTRA

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

Dios hizo pecar a Jesús. No solo se le imputó el pecado, sino que su espíritu se convirtió en pecado.

Murió dos veces en la cruz.

Isaías 53:9, traducción marginal: "Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte".

Nótese que "en sus muertes" es plural.

Murió espiritualmente en el momento en que Dios lo impuso y lo hizo pecado. Murió físicamente horas después.

Murió en espíritu. Luego nos dice en 1 Timoteo 3:16 que fue justificado en espíritu, y en 1 Pedro 3:18 que fue vivificado en espíritu.

Tan pronto como Él fue justificado, en ese momento la justificación perteneció al mundo porque Él fue nuestro sustituto.

Romanos 4:25, "El cual fue entregado por causa de nuestras transgresiones, y resucitado para ser justificados."

¿Cuándo fuimos justificados? Cuando Jesús fue justificado.

¿Cuándo fue justificado Jesús? Cuando recibió vida en espíritu.

Eso explica dos Escrituras. Hechos 13:33-34, donde Dios dice, hablando del Señor Jesús: «Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy», y Colosenses 1:15-18: «El cual es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación... Y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia; y es el principio, el primogénito desde el principio».

muerto."

Jesús fue la primera persona que nació de nuevo.

Él fue el primogénito, y su nacimiento de muerte a vida fue por nosotros.

Ahora podemos entender Efesios 2:10: "Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús".

¿Cuándo realizó esa obra? En el momento del que acabo de hablar: desde que fue hecho pecado, justificado, resucitó de entre los muertos, llevó su sangre al Lugar Santísimo Celestial y se sentó a la diestra de Dios.

Se sentó porque su obra estaba terminada, porque la Nueva Creación podía hacerse realidad.

Ahora los hombres podían pasar de muerte a vida, podían llegar a ser la Justicia de Dios en Él.

Si Jesús fue hecho justo, y hecho tan justo que pudo salir del infierno e ir al cielo; si después de ser hecho pecado pudo llegar a ser tan justo que pudo ir a la presencia del Padre, sentarse a Su diestra y ser aceptado allí por el Padre, entonces todo aquel que acepta a Jesucristo como Salvador, confiesa Su Señorío sobre él y recibe la Vida Eterna, llegará a ser tan justo como Jesús, porque Jesús fue hecho para nosotros Justicia de Dios.

No te quedes ahí. Anímate a leer Romanos 3:26 y la versión americana.

"Para que Dios mismo sea justo, y la justicia del que es de la fe de Jesús."

Allí Dios declara que Él mismo se convierte en la Justicia del hombre que tiene fe en Jesús como Salvador y lo confiesa como su Señor.

Si nos convertimos en la Justicia de Dios en Cristo – y Justicia significa la capacidad de estar en la presencia del Padre sin condenación y con absoluta libertad – entonces Dios ha resuelto el problema de la Conciencia de Pecado.

Cómo Dios aborda el problema del pecado

Nadie puede estar bien con Dios simplemente por el perdón de sus pecados. Esto dejaría a la vieja naturaleza que los produjo aún en control de la situación.

Pero cuando un hombre se convierte en hijo de Dios, es una nueva creación. «Las cosas viejas pasaron; he aquí, son hechas nuevas. Pero todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo».

Hay una reconciliación perfecta. No podría haber una reconciliación perfecta si hubiera pecado en esta Nueva Creación.

Él hizo del hombre un ser nuevo.

Al mismo tiempo, todo lo que el hombre haya hecho en su vida pasada es remitido, borrado como si nunca hubiera cometido pecado.

La palabra «remisión» nunca se usa en relación con el creyente. Siempre se usa en relación con el nuevo nacimiento.

Los pecados de Adán se perdonan sólo una vez.

Ocho o nueve veces «aphesis» se traduce como «perdón». El perdón nunca se usa en relación con el Nuevo Nacimiento.

Tomemos como ilustración 1 Juan 1:9: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”.

Esto no está escrito para el hombre inconverso. Está escrito para el creyente que ha perdido la comunión con el Padre.

El perdón pertenece al creyente.

La remisión pertenece al pecador.

Observen cuidadosamente que la naturaleza pecaminosa es eliminada y una nueva naturaleza toma su lugar. Todos los pecados que la Vieja Creación haya cometido son borrados como si nunca hubieran existido. Dios no los recuerda.

Cuando un hombre te dice que debes confesar los pecados que cometiste antes de...

Nació de nuevo, ignora la manera en que Dios aborda el problema del pecado. La Nueva Creación no tiene pecado ni pecado.

Si tiene pecado, no ha nacido de nuevo. Si tiene pecados, sus pecados nunca fueron remitidos.

Hebreos 9:26 dice: "Ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una sola vez por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado".

Aquí encontramos la declaración de Dios respecto al pecado: el hombre puede convertirse en una nueva creación porque su naturaleza pecaminosa fue depositada en Jesús.

Cuando Él fue hecho pecado y quitó el pecado, el problema del pecado quedó cerrado.

El hombre más malvado que jamás haya existido puede aceptar a Jesucristo, y en el instante en que lo hace, se convierte en una Nueva Creación. Cuando se convierte en una Nueva Creación, la naturaleza pecaminosa deja de existir y una nueva naturaleza toma su lugar.

La nueva creación

2 Corintios 5:17. Hemos usado esta Escritura una vez, pero analicémosla con más cuidado.

"De modo que si alguno está en Cristo, nueva creación es; las cosas viejas pasaron; he aquí son hechas nuevas." Versículo 18: "Pero todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo."

Observemos primero: "De modo que si alguno está en Cristo".

La expresión «En Cristo» significa que cuando una persona nace de nuevo, entra en Cristo. Así como el pámpano está en la vid, el creyente está unido a Cristo.

Romanos 6:5, "Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección."

Existe nuestra unión con Cristo. Esa unión significa que estamos en Él.

Así que dice: "De modo que si alguno está en Cristo, es una nueva creación."

creación."

No es un problema de perdón de pecados, ni de habernos arrepentido lo suficiente, sino es un problema de un Nuevo Nacimiento real.

El hombre natural está sin Dios, sin esperanza, espiritualmente muerto, hijo del Adversario y, por naturaleza, hijo de la ira. Cuando acepta a Jesucristo como su Salvador y lo confiesa como su Señor, de inmediato es recreado al recibir la Vida Eterna, la naturaleza de Dios.

Juan 10:10, "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia."

Juan 5:24 declara que el que cree en Él pasa de muerte a vida y no viene a condenación.

1 Juan 5:12: "El que tiene al Hijo, tiene la vida."

O 1 Juan 5:13: "Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna."

Esto no es una esperanza de Vida Eterna. Es recibir realmente la Vida Eterna, la naturaleza de Dios.

Cuando recibes esta naturaleza pierdes la vieja naturaleza satánica.

No se pueden tener dos naturalezas a la vez. Si así fuera, pertenecerías a dos familias a la vez.

Dios sería tu Padre, y Satanás sería tu Padre. Al morir, tendrías que ir tanto al cielo como al infierno. La parte del hombre que se recrea es su espíritu. Su intelecto se renueva. Su cuerpo, si está enfermo, sana.

Quiero que veáis claramente que esta Nueva Creación creada en Cristo Jesús, que ha llegado a ser partícipe de la Naturaleza Divina, ha pasado del dominio satánico al dominio de Jesucristo.

Jesús es el Señor de esta Nueva Creación.

Gálatas 6:15, "Porque ni la circuncisión es nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación."

Efesios 2:8-9: "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe."

Todo lo que un hombre no salvo hace al arrepentirse, al abandonar el pecado, en penitencia, es obra de un hombre no regenerado. No tiene valor ante Dios.

Dios acepta al pecador tal como es. No importa cuán profundo sea su pecado, el Nuevo Nacimiento lo enderezará.

Hemos pensado que un pecador podría orar, que podría arrepentirse hasta que Dios le perdonara.

Todo esto no es escritural.

Está bien para un judío bajo la ley, pero no para un pecador bajo la gracia.

El pecador está muerto. Es pecado. Todas sus buenas obras son obras de pecado. Dios no las quiere.

Dios lo toma como es –lleno de pecado, rebelión, naturaleza satánica– y le imparte Su naturaleza.

Su naturaleza expulsa la naturaleza inmunda e impura de Satanás y lo convierte en una Nueva Creación. Todos los pecados de esa Vieja Creación son remitidos instantáneamente.

El hombre está delante del Padre como si el pecado nunca hubiera existido.

El siguiente paso del drama es el quid de todo.

2 Corintios 5:21: "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él."

Todo lo que hemos hecho hasta ahora ha tenido un mismo fin: que el hombre llegue a ser justicia de Dios en Cristo.

¿Qué significa justicia?

Es la capacidad de estar en la presencia del Padre como si el pecado nunca hubiera existido, tan libre como era Adán antes de transgredir.

Juan 8:36, "Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres (o

en realidad)."

En la Nueva Creación el Hijo nos ha hecho libres.

Romanos 8:1: "Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús."

Somos Nuevas Creaciones. Somos la Justicia de Dios en Cristo. Hemos llegado. Somos hijos de Dios.

La única justicia que la iglesia ha conocido ha sido la del tipo calvinista, que hizo justo a un hombre indigno.

La nueva clase de Justicia que Pablo describe es la Justicia de un hombre justo a quien Dios ha hecho bueno al impartirle su propia naturaleza.

Cuando Él dijo: Mis justos por la fe vivirán, está describiendo una Nueva Creación que ha sido hecha justa con Su propia naturaleza.

Esta no es una justicia legal, ni una justicia reconocida, sino la impartición real de la propia naturaleza justa de Dios.

Capítulo VIII

JUSTICIA RESTAURADA

La Conciencia UNIVERSAL del Pecado es la madre de todas las religiones de la tierra.

El hombre siempre ha buscado liberarse del sentimiento de culpa y pecado. La conciencia de pecado nació con la Caída. Se manifestó en el temor de Adán a encontrarse con Dios y en su deseo de cubrir su desnudez.

La Revelación de Dios y el desarrollo de esa Revelación han tenido un solo fin: restaurar la Justicia al hombre.

En este sentido, la justicia significa la capacidad de estar en la presencia de Dios sin sentimiento de pecado, culpa ni inferioridad. También incluye la relación legal de hijo y la comunión con Dios Padre.

Cuando Adán pecó, instantáneamente perdió la comunión con Jehová y la capacidad de acercarse a Él. Esta Conciencia de Pecado ha robado al hombre su fe y lo ha llenado de un sentimiento de indignidad que domina la conciencia humana hoy en día.

Ahora el problema es este: ¿Ha provisto Dios una Redención que quitará esta Conciencia de Pecado y permitirá al hombre venir a Su presencia ahora y permanecer allí como lo hizo Jesús?

Si Dios pudo hacer eso, entonces la fe se restablece, porque el gran enemigo de la fe es el sentimiento de indignidad.

La teología no ha logrado interpretar el plan de redención de tal manera que elimine esta conciencia de pecado de las mentes de quienes aceptan a Cristo.

De hecho, la mayoría de los ministros que se clasifican entre los ortodoxos, continuamente predicán el pecado en lugar de la justicia, y mantienen a sus congregaciones bajo condenación en lugar de conducirlos a la libertad donde la fe puede funcionar.

He llegado a ver que la base de la verdadera fe es dejar que el cristiano sepa que la justicia le ha sido restaurada.

En Job 33:26 hay una profecía muy impactante. Representa el Nuevo Nacimiento.

Sólo puedo darles un versículo: "Ora a Dios, y le es propicio, De modo que ve su rostro con alegría; Y restaura al hombre su justicia".

Hay tres hechos aquí:

Primero, el hombre ora y Dios escucha su oración.

En segundo lugar, "ve su rostro con alegría": comunión restaurada.

En tercer lugar, "Él restaura al hombre su justicia".

En estas tres declaraciones tenemos el resultado de una Redención completa.

En otro capítulo voy a mostrarles los diferentes tipos de Justicia que han sido concedidos al hombre a través de los siglos, hasta que Dios en Cristo nos restauró esta Justicia perfecta que satisface a Dios.

El libro de Romanos narra cómo Dios nos restauró la justicia sobre la base de la fe en Jesucristo. Es el gran drama de la humanidad.

En Romanos 1:16-17, Pablo declara: «Porque no me avergüenzo del evangelio de Cristo, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en él (en este evangelio) se revela la justicia de Dios de fe para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá».

Esta Justicia que se revela es la Justicia que el creyente recibe en Cristo.

En los primeros tres capítulos, hasta el versículo dieciocho del tercer capítulo, tenemos a Dios mostrando cómo tanto el judío como el gentil han fracasado completamente en alcanzar una justicia que les daría una posición ante Dios.

Concluye el argumento en Romanos 3:9-18 con catorce cargos en la gran acusación contra el hombre.

En el primer encargo dice: "No hay justo, ni aun uno".

Ningún hombre tiene posición ante Dios fuera de Cristo.

Estos catorce cargos se presentan contra el hombre no regenerado, no contra el cristiano.

En los versículos 19 y 20, resume el caso. Muestra que los gentiles sin ley fracasaron, y los judíos bajo la ley no alcanzaron la justicia ante Dios.

Luego, en Romanos 3:21-26, obtenemos la declaración de Dios de cómo esta Justicia ha sido restaurada al hombre sobre bases legales.

“Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado una justicia de Dios, testificada por la ley y los profetas”. Otra traducción es: “Una justicia ha salido a la luz”.

¿Has notado la expresión “aparte de la ley”?

Independientemente de la ley, se ha manifestado una justicia de Dios, y la ley da testimonio de su validez tanto como los profetas.

Él dice: “La justicia (no “una” justicia, sino “la” justicia) de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay distinción, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús”.

Romanos 3:26: “Con la mira de manifestar su justicia en este tiempo, para que él mismo sea justo, y la justicia del que es de la fe de Jesús.” (Marcos 1:1-14).

Dios no tiene miedo de hacerse Justicia del hombre que tiene fe en Jesús porque Él planeó esa Redención.

Es la fe en Su propio Hijo y en lo que Ese Hijo ha obrado por el hombre.

Dios no se avergüenza de convertirse en la Justicia de la Nueva Creación. Si hay algo que debería liberarnos y elevarnos por encima del amo ancestral, la Conciencia de Pecado, es este hecho.

En 1 Cor. 1:30, Jesús es declarado nuestra Justicia.

“Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención.”

Aquí Dios declara que Él es nuestra Justicia.

Y en 2 Cor. 5:21, por el nuevo nacimiento Él nos hace Su Justicia en Cristo.

Ningún hombre que haya recibido la Vida Eterna y haya dado a su espíritu la oportunidad de desarrollarse alimentándose de la Palabra, puede jamás desafiar su posición ante el Padre.

Nunca más se acobardará bajo esa enseñanza pecaminosa del púlpito moderno ni se considerará un fracaso y un ser gobernado por el pecado.

Él es un amo. Tiene tanto derecho ante el trono de la gracia como Jesús lo tiene sobre él. Tiene tanto derecho en la presencia del Padre como el Padre tiene derecho a sentarse en su propio trono.

¿Por qué? Porque el Padre mismo planeó la Redención y la realizó por medio de su Hijo, y selló esa obra redentora al hacer al creyente en Jesucristo justo con su propia justicia.

Capítulo IX

REDESCUBRIMIENTO DE LAS EPÍSTOLAS DE PABLO

Hay un nuevo interés en las Epístolas.

Las epístolas de Pablo son una revelación de la doble revelación de la Redención: el lado legal y el lado vital de ese poderoso plan.

Nos dan la respuesta a Job 33:26 (Revisión Americana): «Y él restituye al hombre su justicia».

La recuperación de la justicia

Es una recuperación legal.

La definición de Justicia como se ve en la Revelación Paulina es la capacidad de estar en la presencia de Dios sin sentimiento de culpa o inferioridad.

El gran tema principal de estas Epístolas es la nueva Justicia en contraste con la antigua Justicia bajo la Ley.

Una es por gracia, la otra por obras. Una fue una justicia limitada, la otra, una justicia ilimitada. Una le dio al hombre la condición de siervo, y al otro, la de hijo.

Esta nueva clase de justicia fue el «misterio oculto a través de los siglos». Dios la reveló a la humanidad por medio de Pablo.

Es la revelación de un nuevo tipo de Comunidad basada en bases legales.

El hombre perdió su comunión en el Jardín. Nunca le fue restituida.

La comunión es el máximo sueño de Dios para el hombre.

1 Cor. 1:9 "Fiel es Dios, por medio del cual fuisteis llamados a la comunión de Dios,

su Hijo Jesucristo nuestro Señor.”

Nuestra comunión es con el Padre y con el Hijo.

El nuevo tipo de amor

Es la revelación de un nuevo tipo de amor.

El amor natural y humano ha fracasado. Es la tragedia de la humanidad. El amor es lo mejor que tiene el hombre natural, pero se convierte en celos, odio amargo y, a veces, asesinato.

El nuevo amor nunca es egoísta ni busca lo suyo. Proviene del corazón de Dios Padre, que es amor.

Este nuevo tipo de amor es lo más grande que jamás haya existido. Es la solución al problema humano.

No es sólo una revelación de estas cosas poderosas, sino también una revelación del nuevo tipo de Vida.

Jesús dijo: “Yo he venido para que tengáis vida”.

La Nueva Creación es recibir la naturaleza y la vida de Dios. Hace al hombre hijo de Dios, uno con Cristo y uno con el Padre.

Es la característica más destacada del cristianismo: el mayor milagro de todos los tiempos.

Un nuevo pacto

Es la revelación de una Nueva Alianza.

El Antiguo Pacto con sus ofrendas, sacrificios y leyes fue cumplido y dejado de lado.

El Nuevo Pacto se instituyó con el sacrificio de Jesucristo. Él se convirtió en el Sumo Sacerdote, y nosotros nos convertimos en los sacerdotes de este Nuevo Pacto.

Es el Pacto el que une al creyente con Cristo, y a Cristo con el creyente.

Jesús mismo es la seguridad.

Es el advenimiento de una nueva sabiduría. Cristo se hizo sabiduría para nosotros.
Es la sabiduría que desciende de lo alto.

Esta sabiduría que desciende de lo alto es la capacidad de comprender el
Conocimiento de la Revelación.

La sabiduría es fruto del espíritu humano. Esta nueva sabiduría es fruto del
espíritu humano recreado e infundido.

Es la revelación del señorío de Jesús, así como del señorío del amor y del
señorío de la Palabra.

Todos significan prácticamente lo mismo.

Es la revelación de un nuevo tipo de fe, de un caminar de fe, de una vida de fe.

El cristianismo se llama "La Fe".

Es la revelación del ministerio presente de Cristo a la diestra del
Padre.

Es la revelación de la Iglesia como cuerpo de Cristo.

Es la revelación de la obra de Cristo desde la Cruz hasta el Trono.

Una revelación de su ministerio actual a la diestra de Dios para el creyente.

Capítulo X

VERDADERA CONCEPCIÓN DE DIOS

La conciencia del PECADO nos ha dado una imagen equivocada de Dios y una imagen equivocada de la Nueva Creación.

Nos ha hecho ver a Dios como un Ser santo, justo, austero e inaccesible, que está siempre alerta para descubrir el pecado en nosotros y condenarnos.

Esa concepción nos ha causado miedo y nos ha hecho alejarnos de Él.

La concepción es errónea: Él es un Dios Padre.

Juan 14:23 dice que Él morará con nosotros. «El que me ama, guardará mi palabra; y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada con él».

Juan 16:27, "Porque el Padre mismo os ama."

Juan 17:23, "Para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado."

Esto es un repudio completo de la visión teológica moderna del Dios Padre.

Cuando lo conocemos como un Padre amoroso y tierno que anhela nuestra comunión y anhela vivir con nosotros, todo el panorama cambia.

La enseñanza basada en las relaciones nunca ha tenido el lugar que le corresponde.

Nunca nos hemos considerado hijos e hijas de Dios.

La mayoría de los himnos escritos sobre este tema nos dicen que somos adoptados en la familia de Dios.

Sabemos que un niño adoptado no es un niño real y nunca puede serlo.

El hijo de Dios no sólo es recreado y nacido del Espíritu de Dios, sino que es

También adoptado legalmente.

Romanos 8:15, "Porque no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!"

Tiene una doble relación: una relación jurídica y una relación vital con el Padre Dios.

El hecho de la Nueva Creación nunca ha sido puesto en primer plano.

La Palabra declara que somos Nuevas Creaciones, que las viejas cosas relacionadas con la naturaleza caída han pasado. Las viejas cosas de la duda, el miedo y la esclavitud a la enfermedad y la necesidad han pasado.

Romanos 6:5-11: "Porque si fuimos unidos a él en la semejanza de su muerte, también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto: que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado fuese destruido, a fin de que ya no estuviéramos sujetos al pecado; pues el que murió, ha sido justificado del pecado. Pero si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de entre los muertos, ya no muere; la muerte ya no se enseñorea de él. Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús".

La Nueva Creación está completa en Cristo, perfectamente cuidada, perfectamente amada.

En presencia de Escrituras tan grandes como 2 Corintios 5:21, debemos repudiar todo pensamiento de debilidad y conciencia de pecado, elevarnos al nivel de nuestro lugar en Cristo y declarar nuestra libertad.

"Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él."

Nos hemos convertido en la Justicia de Dios en Él, pero hemos vivido como esclavos cuando deberíamos reinar como reyes. Nos rendimos sin luchar cuando oímos al Adversario rugir sobre nuestra indignidad de estar en la presencia de Dios.

Cada vez que confesamos nuestra debilidad, repudiamos la obra terminada de Cristo y menospreciamos nuestra propia posición y prestigio en Cristo.

Filipenses 4:13: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece".

La mente debe estar completamente satisfecha con la evidencia de una Nueva Creación, una Redención del dominio de Satanás y una emancipación del pecado.

Esto sólo puede llegar a nosotros a través de la Palabra.

Las Escrituras en este estudio resuelven absolutamente esa cuestión.

El problema del pecado deja de ser un problema en el momento en que sabemos lo que somos en Cristo.

La fe es un problema sólo para aquellos que ignoran sus derechos y privilegios, y su lugar en Cristo.

Hebreos 1:3-4 nos dice que cuando Cristo hizo la gran sustitución, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.

"El cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, llegado a ser mucho superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos."

Él no podría haber sido aceptado por el Padre ni haber recibido ese asiento a la diestra del Padre a menos que hubiera hecho posible la Nueva Creación, una comunión perfecta y una posición perfecta con el Padre para todos los que creen en Él.

Hebreos 9:11-12 nos dice que Cristo llevó su sangre al Lugar Santísimo celestial e hizo una redención eterna.

"Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, ni por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención."

Si esto se hace, entonces nuestra Redención será algo completo y acabado.

Dios declara que lo es.

El dominio de Satanás sobre nosotros está roto.

Hebreos 9:24-26 declara que Él está en la presencia del Padre en nuestro nombre, después de quitar el pecado mediante el sacrificio de Sí mismo.

Hebreos 7:25: "Por lo cual también puede salvar perpetuamente a los que por medio de él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos."

La palabra "salvar" también significa "sanar".

En Su mente no hay incurables.

Él culmina todo esto al declarar que Él hizo un solo sacrificio por los pecados para siempre, de modo que el hombre que lo acepta como su Salvador se convierte en hijo de Dios.

Como hijo suyo, el hombre llega a ser la justicia de Dios en Cristo.

Ahora podemos acercarnos al Padre en cualquier momento y en cualquier lugar con la tranquila certeza de que tenemos una audiencia.

La fe ha dejado de ser un problema. El pecado ha dejado de ser un problema.

La rectitud ha dejado de ser un problema. La filiación ha dejado de ser un problema.

Ahora estamos en Cristo, Nuevas Creaciones, hijos de Dios.

1 Juan 3:2, "Amados, ahora somos hijos de Dios."

No somos hijos problemáticos. Somos hijos dotados de Su capacidad, hijos amados del Padre.

Capítulo XI

COMUNIÓN POR MEDIO DE LA JUSTICIA

ICOR. 1:9 "Fiel es Dios, por medio de quien fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo, Señor nuestro."

¿Crees que el Padre nos llamaría a la comunión con Su Hijo si no fuéramos justos?

¿Crees que Juan podría escribir 1 Juan 1:1-4 bajo la dirección del Espíritu Santo si no fuéramos justos?

"Lo que era desde el principio (es decir, la Encarnación), lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida (y la vida se manifestó, y la hemos visto, y damos testimonio, y os anunciamos la vida eterna, que estaba con el Padre, y se nos manifestó)."

Esa Vida Eterna era Jesús. Ahora podemos entender lo que significa.

"El que tiene al Hijo, tiene la vida."

Jesús es esa Vida Eterna que se manifestó.

Observe los dos versículos siguientes: «Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos».

¿Por qué?

"Para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo."

No sólo somos llamados a la comunión con el Hijo, sino también somos llamados a la comunión con el Padre.

La palabra "comunión" se traduce de la palabra griega que se traduce

“comuni3n” en algunos lugares.

Comuni3n y compa1erismo son id3nticos. Significan armonía dichosa. Significan que nuestros espíritus y el Espíritu Santo, a través de la Palabra, están en perfecta armonía.

Ahora asumimos la posición de hijos. Llevamos las cargas del Maestro en Su lugar. Tenemos comuni3n con Él. Nos hacemos cargo de Sus cargas.

Nuestra comuni3n es múltiple. Tenemos comuni3n con el Padre. Tenemos comuni3n con el Hijo. Tenemos comuni3n con el Espíritu Santo. Tenemos comuni3n con la Palabra. Y también tenemos comuni3n unos con otros.

Lo más vital y lo que más significa para nosotros es nuestra comuni3n con la Palabra.

Tenemos esta Revelaci3n del corazón del Padre para alimentarnos de ella.

Mateo 4:4: “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.

Diariamente nos alimentamos y meditamos en la Palabra hasta que los hombres y las mujeres sienten la presencia y el poder del Invisible en nuestras vidas.

Afrontamos los problemas de la vida sin miedo.

Apocalipsis 12:11: “Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos.”

La Palabra aquí es “Logos”. Es Jesús.

Ellos lo vencieron por la Palabra que estaba en sus labios.

Comunidad rota

Él nos dice en 1 Juan 1:6: “Si decimos que tenemos comuni3n con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él es en luz, tenemos comuni3n unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo, el cual está en la tierra, está en la tierra.”

“Nos limpia de todo pecado.”

Lo que hace de la iglesia el lugar más hermoso del mundo no es el edificio. Son las personas que están en comunión entre sí y con el Señor Jesús.

En el momento en que pecamos contra nuestro hermano, rompemos la comunión con Él. Cuando rompemos la comunión con Él, entramos en la oscuridad y no hay salida de esa oscuridad hasta que confesemos nuestros pecados.

1 Juan 1:9: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.”

Cuando confesamos nuestro pecado al Padre, Él es fiel y justo para perdonarnos.

Si un hombre dijera: “No tengo comunión con el Padre; de una forma u otra la he perdido, y sin embargo no he cometido pecado”, el hombre es ignorante o está mintiendo, porque el Padre no retira Su comunión a menos que hayamos pecado.

“Si decimos que no hemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.”

Esto hace referencia a una comunión rota.

Nadie necesita permanecer en una comunión rota. Actuar según 1 Juan 1:9 le devuelve la justicia.

Ninguna religión humana, ninguna filosofía, ninguna obra que el hombre natural pueda hacer le dará jamás comunión con el Padre o Justicia que le permita estar en la presencia del Padre sin Conciencia de Pecado.

En otras palabras, nadie puede tener comunión con el Padre y estar libre de la Conciencia de Pecado hasta que sea una Nueva Creación, hasta que se convierta en la Justicia de Dios en Cristo. Pero en el instante en que un hombre nace de nuevo, se convierte en la Justicia de Dios en Cristo.

Entonces tiene comunión con el Padre. Puede estar en su presencia como si nunca hubiera pecado.

La Iglesia, su Cuerpo, Poseyendo la Justicia

Efesios 1:4: "Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de él, habiéndonos marcado en amor para la posición de hijos." (Traducción Literal).

Esta es la declaración de Dios de que, en esta vida presente, Él planeó que fuéramos santos y sin mancha delante de Él. Esto no es después de que muramos, sino hoy.

Esa santidad y belleza de la vida son pura gracia, no de nosotros mismos. Lo único que hacemos es recibirla y aceptarla con alegría.

Efesios 5:25, hablando de Cristo y la iglesia, y usando el matrimonio como ilustración, dice: "Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha".

Él no dice que la iglesia va a ser conquistadora después de llegar al cielo, sino que es conquistadora ahora.

No será santificado después de llegar al cielo, sino ahora.

No será purificado por el lavamiento de la Palabra después de llegar al cielo, sino ahora.

La Palabra es lo que trae el conocimiento.

La ignorancia de la iglesia sobre la Biblia es espantosa. Se debe a la predicación textual.

La exposición de la Palabra espiritualiza a los hombres. Les da hambre de la Palabra, de modo que la estudian por sí mismos.

Esta iglesia "sin mancha ni arruga" es la iglesia que ha sido limpiada por la Palabra de Dios.

No se purifica solo con la oración, sino con la Palabra. Es el Espíritu quien usa la Palabra para edificar la vida de Cristo en nosotros.

Col. 1:21-22 nos da otra imagen de la iglesia.

“Y a vosotros, que en otro tiempo erais extraños y enemigos en vuestra mente, en vuestras malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irrepreensibles delante de él.”

Esta es una hermosa imagen del cuerpo recreado: reconciliado, santo, sin mancha, irrepreensible, de pie ante el Padre, no solo revestido de la justicia de Cristo, sino también partícipe de ella. Esta es una imagen de nuestro andar actual en Cristo.

Efesios 4:23-24: “Que seáis renovados en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.”

Esta Nueva Creación es creada a partir de la Justicia.

La justicia es la naturaleza de Dios Padre. Hemos participado de esa justicia, de esa naturaleza de Dios.

Debemos revestirnos de la conducta del nuevo hombre en nuestra vida diaria. Ya no debemos hablar como el viejo hombre.

El anciano vivía en el fracaso, en el egoísmo, en la codicia, en el miedo.

El hombre nuevo vive en la plenitud del amor. Es como Jesús: dominado por el cielo y su dulce espíritu.

La vieja creación y la nueva están tan alejadas como Dios y Satanás.

Hebreos 13:20-21, “Y el Dios de paz que resucitó de entre los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, obrando él en vosotros lo que es agradable delante de él.”

El propósito del Cristo resucitado es “hacernos perfectos en todo lo bueno para hacer su voluntad”.

Su tarea es obrar en nosotros su buen placer, haciéndonos hermosos a la vista del Padre.

Filipenses 1:6 nos lleva un paso más allá en esto.

“Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.”

Él ha comenzado su buena obra. La inició en el Nuevo Nacimiento. Ahora está tomando las cosas de Jesús y construyéndolas en nosotros.

La vida misma de Cristo se está construyendo en nosotros. Esto se logra al vivir en la Palabra y al dominar la Palabra nuestro diario vivir.

La naturaleza del amor debe ganar ascendencia en nosotros hasta que nuestras palabras estén empapadas de amor, hasta que todo nuestro espíritu esté contenido en una solución, por así decirlo, de la naturaleza de amor del Padre.

Filipenses 2:13 se convierte en una gloriosa realidad.

“Porque es Dios quien en vosotros produce, queriendo y haciendo su buena voluntad.”

Es Dios reproduciéndose en nosotros. Debemos vivir, andar y hablar en amor.

1 Pedro 5:10 tiene otro dulce mensaje para nuestros corazones.

“Y después que hayáis padecido un poco de tiempo, el Dios de toda gracia, que os llamó a su gloria eterna en Cristo, él mismo os perfeccione, afirme y fortalezca.”

Puede que estemos pasando por momentos difíciles. Puede que estemos sufriendo. Puede que no haya mucha felicidad en esta vida, pero sí puede haber alegría.

La felicidad viene de nuestro entorno; la alegría viene de nuestros corazones recreados.

Lo tenemos en nuestros corazones. Él nos fortalecerá, nos afirmará, hasta que nuestras vidas sean como la de Jesús.

Efesios 5:1-2: “Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados (o hijos del amor)”.

¿Qué haríamos si imitáramos a Dios?

Nos encantaría.

“Y andad en amor, como también Cristo os amó, y se entregó a sí mismo por vosotros.”

Debemos entregarnos como aroma, una ofrenda dulce y fragante de amor al mundo. Puede que nos critiquen y nos odien, pero los amamos.

Caminamos con amor hacia ellos. Hasta que no amemos como Él ama, no lo representamos.

Nunca contestó. Nunca dijo cosas desagradables. Nunca criticó. Nunca promovió escándalos. Decía palabras de amor.

Ayudó a hombres y mujeres. Decía cosas hermosas.

Caminar en amor es lo más hermoso del mundo. Dios es amor. Nacemos del amor. El amor es la regla y la ley de nuestra vida. El amor es la fuerza de nuestra vida. El amor es la belleza misma de nuestra vida. Caminamos como él caminó.

Esta es la justicia de Dios en nosotros. Es en realidad nuestra vida en Cristo.

1 Juan 4:17, “En esto se perfeccionó el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo.

Estamos aquí como Él está allá arriba.

1 Juan 4:18: “En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor.”

No hay miedo en el amor. Vivimos en el amor. Hemos llegado a creer en el amor.

Sabemos que Él es amor. Sabemos que moramos en el amor. Sabemos que el amor mora en nosotros.

Éste es el secreto de la fe.

Esta Revelación a Pablo y Tolin es una serie de fotografías nuestras que nuestro Padre ha puesto en Su álbum.

Nos encontramos completos en Él.

Col. 2:9-10, “Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y en él está el Hijo del hombre.”

en él estáis cumplidos, que es la cabeza de todo principado y potestad.”

Así es como nos presentamos ante nuestro Padre. Así nos ve el amor, tal como lo vio a Él. Nos ve como Nuevas Creaciones de Amor, regidas por el amor, viviendo en el amor y permitiendo que el amor habite en nosotros.

Todo esto es posible. Todo esto es nuestro.

Capítulo XII

JUSTICIA POR LA FE

LA iglesia no aprecia lo que ella es tal como está declarado en la Palabra.

Nos han enseñado que éramos indignos e injustos, que éramos débiles y carecíamos de fe, durante tanto tiempo que se ha convertido en una enfermedad crónica. Vemos con temor cualquier mensaje que nos alivie, a menos que sea un mensaje de obras.

Si pudiéramos sacrificar algo, si pudiéramos orar lo suficiente y con suficiente intensidad, si pudiéramos confesar nuestros pecados lo suficiente, entonces de alguna manera podríamos enderezarnos en nuestra vida espiritual.

Todo esto está mal.

La justicia viene por la fe. No se obtiene por obras, ni por arrepentimiento, ni por llanto ni por llanto. Tampoco se obtiene mendigando.

Sólo llega por el camino de la fe.

El hombre siempre ha buscado la justicia por obras. Si pensáramos que podemos alcanzar la justicia de Dios orando un cierto número de horas, lo haríamos.

Si nos dijeran que alguien ha obtenido la Justicia al confesar todos sus pecados desde la infancia y hacer restitución por ellos, estaríamos dispuestos a hacer el esfuerzo.

La justicia no viene de esa manera.

Viene por la fe. No por tus obras, sino por las de Cristo. No por tus lágrimas, sino por las lágrimas de Cristo.

Si cada uno de nosotros supiera que tenemos Justicia en nosotros, seríamos completamente independientes de las circunstancias.

Si fuéramos tan conscientes de ser la Justicia de Dios como somos conscientes de ser débiles e indignos, ya no estaríamos enfermos, no estaríamos esclavizados por la necesidad y la pobreza.

Si fuéramos tan conscientes de nuestra identificación con Jesucristo y de nuestra unidad con Él como lo somos del dolor físico y de la necesidad física, nunca tendríamos dolor y nunca volveríamos a mencionar nuestras necesidades.

Este nuevo sentido de Justicia, este nuevo hecho de Justicia, este nuevo descubrimiento de nuestro ser la Justicia de Dios en Cristo nos da un nuevo sentido de libertad en Cristo.

Destruye por completo la conciencia de pecado, la debilidad y la de necesidad. En su lugar, ha llegado la realidad absorbente de Cristo.

Sabemos que Él es nuestra Justicia y que nosotros somos la Justicia de Dios en Él.

Él está con nosotros en toda su capacidad y fuerza, en toda su plenitud. No tememos a las circunstancias.

Él susurra: "No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia".

Él está con nosotros. Él es el Dios de la Nueva Creación.

Él es nuestra fuerza. Él nos sostiene con su justicia.

No podemos fracasar. No podemos quedar esclavizados.

Esto nos da una nueva libertad en la oración, un nuevo sentido de autoridad como hijos e hijas de Dios para usar el Nombre de Jesús, un nuevo gozo en la comunión con el Padre.

Hay una nueva frescura en la Palabra. Se ha convertido literalmente en Su Palabra para nosotros.

Su carácter absoluto nos conmueve el corazón.

Quizás no nos hayamos dado cuenta antes, pero el Padre y Jesús nos están hablando.

La Palabra es la voz del Padre. No habla a multitudes. Habla a cada uno de nosotros.

Él declara que hemos llegado a ser la Justicia de Dios en Él. Sabemos que somos lo que Él declara que somos.

Entonces llega una nueva sensación de dominio. Estamos adquiriendo nuestros derechos, nuestros derechos legales en Cristo.

Nuestros pasos son seguros ahora. Ya no hay incertidumbre.

No tenemos miedo de lo que el día pueda traer.

Sabemos lo que significa cuando Él dice: "Mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo".

Sabemos lo que significa cuando dice: "Hijitos míos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido".

Él nos está hablando.

La sensación de dominio, la extraña y nueva dignidad de la filiación, invade nuestros corazones.

Entendemos lo que significa estar bajo órdenes del cielo.

Somos embajadores. Estamos revestidos de autoridad celestial.

Lucas 24:49, "Pero quedaos vosotros en la ciudad, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto."

Ahora entendemos lo que Jesús quiso decir cuando dijo que los demonios y las fuerzas de las tinieblas estarían sujetos a nosotros.

Debilidad, miedo al fracaso: los pequeños reinos que una vez gobernaron el mundo han sido subordinados por Jesucristo.

Jesús venció a Satanás. Toda fuerza gobernada por Satanás está sujeta a su Nombre.

Él puso a Satanás y todas sus obras bajo nuestros pies.

Ahora sabemos lo que significa la Redención. Sabemos que nos hemos convertido en «la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo».

Sabemos que “de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia”.

Sabemos que hemos recibido “la abundancia de la gracia y el don de la justicia”.

Reinamos como reyes en el reino de la vida por medio de Jesucristo.

Comenzamos a entender 1 Cor. 12:3: “Y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo”.

Ahora lo decimos como Nuevas Creaciones conscientes de nuestra posición y de nuestros derechos.

El dominio de Satanás ha sido roto.

El señorío de Jesús ha comenzado.

Nada nos faltará, porque somos uno con Él. Él es la Vid, nosotros somos los pámpanos. Somos la porción fructífera de la Vid.

¡Somos sus labios! ¡Somos sus manos!

Vivimos con Él. Él vive en nosotros, invisible pero real.

Caminamos con Él.

Toda esta justicia nos la da.

Capítulo XIII

JUSTICIA BAJO LOS PACTOS

Me emocioné cuando me di cuenta de los grandes logros que alcanzaron hombres que sólo tenían una justicia limitada bajo el Primer Pacto.

Pensé en Abraham. Tan pronto como fue circuncidado y entró en el Pacto, Dios le dio una justicia limitada.

Pensé en su osadía al ponerse en la presencia de Dios y abogar por Sodoma y Gomorra con esa alta valentía que no tienen igual en nuestros días los hombres que conocen su justicia y sus derechos ilimitados en Cristo.

Pensé en los actos poderosos de Moisés, quien sólo tenía un lugar de siervo delante de Jehová, y sin embargo se atrevió a obedecer a Dios y logró victorias tan maravillosas para esa nación esclava, Israel.

Pensé en Josué, quien se atrevió a obedecer a Jehová y condujo a esa nación hasta la orilla del Jordán cuando estaba en marea alta.

Él se atrevió a decir a los sacerdotes: "Tomen el Arca y bajen y sumerjan sus pies en el agua, y cuando lo hagan, se les abrirá un camino para pasar con los pies secos". Y, sin embargo, este hombre Josué solo tenía una Justicia limitada: la Justicia de un siervo.

Lo vemos de pie delante de los ejércitos y gritando al sol: "Quédate quieto hasta que la nación se vengue de sus enemigos".

Ese hombre dominaba el universo, y sin embargo su justicia era limitada.

Vemos a Elías en la Batalla de los Dioses en el Monte Carmelo invocando fuego del cielo, trayendo lluvia sobre una tierra azotada por la sequía.

Era un maestro absoluto de las leyes de la naturaleza. Y, sin embargo, no era más que un siervo con la posición de un siervo y la rectitud limitada de un siervo.

El espacio no nos permite hablar de Daniel y de los tres jóvenes hebreos, ni de los valientes hombres de guerra de David.

Tenían sólo una justicia limitada, y sin embargo, ¡qué prodigios obraron!

Su justicia les fue contada sobre la base del valor que Dios puso sobre la sangre de toros y machos cabríos, sobre la base de la santidad de su pacto con Abraham.

No eran hombres y mujeres recreados como nosotros.

No eran más que siervos bajo una ley que debía ser dejada de lado para que otra tomara su lugar, la cual debía basarse en un mejor sacrificio y mejor sangre.

Nuestros corazones se emocionaron al leer acerca de su obediencia al mandato de un ángel.

No anduvieron por fe como nosotros. Anduvieron por vista. Vieron al ángel. Oyeron su voz.

Vivían en el reino de los Sentidos.

Su característica más sobresaliente era la obediencia a la voz de Dios.

Él nos ha dado un registro de sus poderosos logros basados en su obediencia al Pacto Abrahámico.

Justicia ilimitada

Una vez anhelé obtener la estimación de Dios de nuestra Justicia, de nuestra posición delante del Padre y de nuestros derechos y privilegios en Cristo; en el Nuevo Pacto.

Lo encontré en el Apocalipsis paulina. Vi lo que éramos en la mente del Padre y en la mente del Maestro. Vi nuestras ilimitadas posibilidades en el Nuevo Pacto y en nuestra relación con Él como hijos e hijas.

Jesús fue el Hijo “modelo”.

Él dijo: “Obras mayores que éstas haréis, porque yo voy al Padre”.

Luego nos dio un derecho legal para el uso de Su Nombre, y finalmente en la Gran Comisión define la capacidad de ese Nombre.

Él dijo: “En mi nombre echaréis fuera demonios”.

Cuando Él declaró eso, nos dejó entrar en el secreto de que debíamos ser amos de Satanás.

Porque si podemos expulsar un demonio, podemos expulsar a todos los demonios. Si dominamos al adversario, dominamos todas sus obras.

¿Ves la ilimitación de esta Justicia que nos permite estar en la presencia del Padre sin el sentimiento de culpa o condenación, y nos da la capacidad de estar en la presencia de Satanás sin el sentimiento de inferioridad?

Cuando Él dijo: “Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra”, eso fue para la iglesia, eso fue para esta dispensación.

Esa autoridad no era para Jesús sino para nosotros.

Su Nombre nos hizo libres de la condenación, libres del dominio satánico, por Su redención y por nuestra Nueva Creación.

Sobre esta base Él nos llama a hacer las cosas que Jesús comenzó a hacer: liberar a los hombres, romper las ataduras de Satanás sobre los hombres y las mujeres, sanar a los enfermos, romper el poder de los demonios sobre las comunidades y las naciones.

Cuando dijo: «Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado», se observa que fueron llevados a la escuela de Cristo y se les enseñó la posibilidad de todos nuestros derechos y privilegios en Cristo, nuestra completa redención de Satanás y nuestro dominio sobre él.

Luego dijo: «Y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo».

Comencé a comprender la Comisión.

Él dijo: «En mi nombre echarán fuera demonios». Y también: «Todo lo que pidáis en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo».

Ahora podemos ver muy claramente que debemos tomar el lugar de Jesús y actuar dentro de la autoridad que ha sido investida en Su Nombre.

Esa autoridad nos pertenece.

Podemos ver otro hecho. Cuando Adán fue creado, Dios le dio dominio sobre todas las obras de sus manos, pero Adán entregó ese dominio a Satanás y se convirtió en su súbdito.

En Cristo, ese dominio se restaura a la Iglesia. Se restaura en el nombre de Jesús. Esa autoridad perdida fue investida en Cristo.

Cuando dijo: «Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y ejerzan esta autoridad. Les daré el derecho legal de usar mi Nombre. Les daré el Poder Notarial», nos invita a acercarnos con valentía a la sala del trono, al trono de la gracia, y a presentar nuestras peticiones.

No debemos venir allí como esclavos ni como sirvientes.

Venimos como hijos. Somos esclavos del amor de ese amo esclavo del amor: Jesús.

Actuamos en Su lugar. Tomamos Su lugar. Realizamos la obra que Él vino a hacer. Actuamos con una justicia ilimitada. Ocupamos nuestro lugar y ejercemos plenamente nuestros derechos en Cristo.

La iglesia ha tenido una concepción errónea de su lugar en Cristo y de su dominio.

Nos hemos llenado de miedo. Hemos escuchado tantos sermones sobre el pecado, la debilidad y el fracaso que se han vuelto parte de nuestra conciencia.

No hemos comprendido lo que Él dijo: “Hijitos míos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo”.

¿Quién es el que está en nosotros? Dios.

Somos maestros. Somos vencedores.

En el siguiente capítulo, 1 Juan 5:4-5, Él dijo: “Todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo,

Nuestra fe. ¿Y quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

Somos maestros en la mente del Padre.

Somos vencedores.

En el momento en que tengamos esa actitud mental de vencedores, en lugar de ser conquistados, vamos a tomar nuestro lugar.

El Apocalipsis de Pablo llega a su clímax en Romanos 8:37.

“Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.”

Él nos hace ver en Romanos 5:17 que reinamos como reyes en el ámbito de la vida por medio de Jesucristo.

De su plenitud hemos recibido y gracia sobre gracia para disfrutar de esa medida de plenitud.

Él ha puesto todas las cosas en sujeción bajo nuestros pies.

Él dio a Jesús, nuestro Señor, para ser Cabeza sobre todos los gobiernos del mundo.

Debemos actuar como gobernantes que dominan las fuerzas espirituales y reinan como reyes en la tierra ahora en Jesucristo. Entiendan que quien puede gobernar las fuerzas espirituales también puede gobernar las condiciones políticas. La iglesia debe dominar absolutamente los elementos políticos del mundo para el beneficio de la humanidad.

Tenemos justicia ilimitada.

Tomemos nuestros privilegios ilimitados y actuemos como los gobernantes de Dios en este mundo de oscuridad, odio y egoísmo.

¿Qué limita nuestro uso de la justicia?

¿Qué nos limita a actuar según la Palabra y a ocupar nuestro lugar en Cristo? ¿Qué nos impide aprovechar nuestra justicia en Cristo?

Sabemos que somos la Justicia de Dios en Cristo. Sabemos que Dios es la fortaleza de nuestras vidas. Sabemos que tenemos su poder. Sabemos que Él es nuestra suficiencia para afrontar cada crisis de nuestras vidas. Sabemos que su Palabra en nuestros labios sanará a los enfermos, fortalecerá a los débiles, despertará a los no salvos a su condición y los llevará al conocimiento salvador de Cristo.

Ya sabemos todo esto. ¿Por qué tardamos tanto en actuar?

Quizás sea una mente no renovada.

Después de que uno nace de nuevo y llega a esta vasta herencia de Gracia, su mente no está en armonía con su espíritu recreado.

Es necesario, pues, que su mente sea renovada.

Esta mente no renovada mantiene a muchos hombres y mujeres, que podrían ser grandemente utilizados por el Señor, en un estado de inutilidad.

Sus mentes pueden renovarse actuando según la Palabra y mediante un conocimiento íntimo del Maestro a través de la Palabra.

Cuando se ignora la Palabra, la razón toma el trono.

Otra razón por la que los hombres no ejercen su justicia es porque los sentidos gobiernan sus espíritus. El miedo y la incredulidad reinan. Temen ocupar su lugar.

Ven la necesidad. Saben que deberían poder liberar a esa persona esclavizada por el Adversario, pero esa mente no renovada, esa falta de iniciativa espiritual, los paraliza.

Esto proviene de un tipo bajo de comunión con el Padre.

No tienen un verdadero apetito por la Palabra. Disfrutan más leyendo sobre la Biblia que deleitándose con ella.

Señorío de la Palabra

No hay ningún sentido de apreciación del señorío de la Palabra, de su autoridad en sus labios, o de su capacidad a través de la Palabra para impulsar a los hombres y mujeres a la acción real.

Si a uno le falta el sentido del Señorío de la Palabra, nunca podrá usarla aunque intelectualmente sepa que es la Justicia de Dios, que tiene la capacidad de Dios, que tiene el derecho legal al uso del Nombre de Jesús con toda su autoridad.

Esto viene de un tipo bajo de comunión, de caminar fuera del amor.

No reconocen el señorío del amor ni el señorío de la Palabra. No confiesan con valentía lo que son en Cristo.

Hay una sensación de debilidad de espíritu, una fe vacilante, una sumisión a las circunstancias.

Todo el tiempo reconocerán que son la Justicia de Dios, pero no se aprovecharán de ello.

Viven en esclavitud de los sentidos.

No están practicando la Palabra de Justicia.

Inconscientemente recurren a los sentidos en busca de ayuda y socorro en su hora de necesidad.

Actúan como gente común. Se dejan llevar por la envidia de quienes los rodean. Ignoran su lugar en Cristo.

En tiempos de crisis buscan que alguien más ore por ellos o actúe por ellos.

Ignoran el uso del Nombre de Jesús. Olvidan qué clase de hombres son.

Viven vidas mediocres cuando deberían ser superhombres.

Son débiles cuando deberían ser fuertes.

Lo tienen todo. Conocen su riqueza. Conocen sus derechos. Y sin embargo...

Viven en pobreza espiritual.

¿Por qué? Porque no están tomando su lugar ni actuando conforme a la Palabra.

Capítulo XIV

LA JUSTICIA NOS HACE AMOS DEL MAL

SI podemos entrar a la Sala del Trono sin temor, si podemos estar en Su presencia sin temor, entonces sabemos que somos Su Justicia en Cristo y que somos dueños de todo mal.

Satanás y los demonios conocían a Jesús. Sabían quién era y qué era. Sabían también que Jesús sabía quién era.

Satanás y los demonios saben quiénes somos, pero muchas veces nosotros mismos no lo sabemos.

Jesús dijo: "Yo salí del Padre".

Podemos decir: "Sabemos que somos nacidos de Dios y que todo aquel que nace de Dios vence al mundo".

¿Alguna vez te has dado cuenta de lo que significa acercarse confiadamente al trono de la gracia?

¿Alguna vez te has dado cuenta de lo que significa para nosotros poder estar en la presencia del Padre hoy como lo hizo Jesús en Su caminar terrenal?

¿Sabes que tenemos tanto derecho a estar libres de la Conciencia de Pecado como lo estuvo Jesús en Su ministerio terrenal?

Si podemos estar en la presencia del Padre sin el sentimiento de inferioridad o de pecado, somos dueños de toda fuerza y poder del infierno.

Satanás es derrotado.

Cuando sabemos que somos Su Justicia, como Jesús lo sabía, no temeremos al mal, a ninguna enfermedad ni a la falta de dinero. Sabremos que somos dueños absolutos de todo poder del Enemigo.

Sabremos que Filipenses 4:19 es nuestro.

“Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.”

No habrá preocupaciones por nuestras finanzas. Simplemente le llamaremos la atención sobre nuestras necesidades y serán satisfechas.

Jesús dijo: «Vuestro Padre Celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente su reino y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas».

Hemos buscado su justicia y la hemos encontrado. Nos hemos convertido en su justicia en Cristo.

La justicia significa la capacidad de estar en la presencia del Padre como si el pecado nunca nos hubiera tocado, con la misma libertad que Jesús tenía con el Padre en Su caminar terrenal.

Cuando confesamos el señorío de Jesús, no es solamente su señorío sobre nosotros, sino su señorío sobre todo mal a través de nosotros y por nosotros.

En el momento en que hacemos esta confesión, somos uno con Él. Somos sus representantes en la tierra.

Estamos actuando en el nombre de Jesús.

En Su Nombre somos amos. En Su Nombre somos vencedores. En Su Nombre dominamos las circunstancias y las fuerzas del mal.

Cuando reconocemos su señorío sobre nosotros, es su señorío a través de nosotros. Es su señorío en nuestras palabras, para que podamos decir: «En el nombre de Jesús, demonio, abandona ese cuerpo».

Podemos decirle a esa enfermedad: “TB en el Nombre de Jesucristo, tu Maestro, deja ese cuerpo”, y se irá.

Somos maestros porque Él es nuestro Maestro. Y como nuestro Maestro, Él obra a través de nosotros.

Él está ejerciendo dominio sobre las fuerzas de la oscuridad a través de nosotros.

Nos hemos convertido en Su Justicia al recibir la Vida Eterna, la naturaleza misma de

el Padre.

En el momento en que esto se hace realidad para nosotros, nos convertimos en vencedores. Los demonios nos temerán como temieron a Jesús.

Cuántas veces habrán dicho: «Si ese hombre conociera su autoridad, nos enviaría al abismo». ¡Pero desconocía su autoridad!

Oraba pidiendo fe. Buscaba poder. Ayunaba, lloraba y le rogaba a Dios que le diera algo que ya poseía.

Él tenía la autoridad. Tenía la capacidad de usar esa autoridad. ¡Pero no lo sabía!

Nos hemos convertido en lo que Él era en su vida terrenal. Él se convirtió en lo que éramos nosotros para que pudiéramos convertirnos en lo que Él era y es ahora.

Por la Nueva Creación somos sarmientos de la Vid, miembros de Su cuerpo.

“Como Él es, así somos nosotros en este mundo.”

Él es una nueva creación; nosotros también lo somos.

Él es la justicia de Dios, nosotros también lo somos.

Él es heredero de Dios; nosotros también.

Él es el Señor del inframundo, y nosotros también lo somos en Su Nombre.

Así como Él tiene comunión con el Padre, también la tenemos nosotros.

Así como Él tenía autoridad en el cielo y en la tierra, así también en el Nombre de Jesús tenemos autoridad en el cielo.

Podemos decirle a ese caso de tuberculosis: “En el nombre de Jesús, demonio, abandona ese cuerpo”. Inmediatamente la Palabra sale del cielo y ese hombre es liberado instantáneamente.

A Jesús se le dio “toda autoridad” después de resucitar de entre los muertos.

Él no necesitaba esa autoridad para sí mismo. Esa autoridad pertenece a su cuerpo, la Iglesia.

Así que tenemos el derecho de ejercer esta autoridad al hacer la obra que Él comenzó a hacer y nos dejó para que la continuáramos.

Él dijo: «Obras mayores que éstas haréis, porque yo voy al Padre».

En el momento en que se sentó a la diestra del Padre, dio poder a la Iglesia para ir y hacer el tipo de obra que Él estaba haciendo antes de Su crucifixión.

Él tiene toda la sabiduría y Él es nuestra sabiduría.

Él tiene autoridad.

Somos uno con Él para usar esa autoridad para glorificar al Padre.

Capítulo XV

FRUTOS DE JUSTICIA

DE Cor. 9:10, "Y aumentad los frutos de vuestra justicia."

Esta Escritura ha estado desafiando mi espíritu por algún tiempo. A menudo me preguntaba cuáles eran los frutos de la justicia.

Entonces recordé los frutos de justicia en la vida de Jesús.

Los frutos de la Justicia no eran sólo acciones correctas, sino también llevar a cabo la voluntad de Su Padre, hablar las palabras de Su Padre.

Esto significaba sanar a los enfermos, alimentar a las multitudes y todas las demás manifestaciones de su amor hacia el hombre.

Eran los frutos de la justicia.

Si hemos de dar frutos de justicia, serán similares a éstos.

Jesús dijo: "Yo soy la vid, vosotros los pámpanos".

La rama da el mismo fruto que la vid. Es como la vid. Es parte de ella.

Entonces los frutos de Justicia en nuestras vidas serán bendición y ayuda a las personas, sanando sus enfermedades, abriéndoles la Palabra, rompiendo el poder del Adversario sobre sus vidas, enseñándoles cómo vivir en la voluntad del Padre, enseñándoles cómo disfrutar de toda la plenitud de Su gracia, y mostrando en nuestro caminar diario una comunión sin miedo con el Padre, una actitud sin miedo hacia el Adversario y todas sus obras, un dominio sin miedo sobre las circunstancias.

Eso sería dar fruto. Eso sería dar fruto de justicia.

Esto es algo completamente nuevo para la mayoría de nosotros.

Conocemos los frutos del amor y de la fe. Conocemos los frutos del conocimiento, pero sabemos poco de los frutos de la rectitud.

Justicia aquí significa la capacidad de estar en la presencia del Padre sin sentimiento de culpa o inferioridad.

Fe sin miedo

¡Qué cosas poderosas podrían realizarse si los hombres fueran conscientes de su justicia!

¡Cuán intrépidos serían ante la presencia de enfermedades y dolencias!

Todo el ministerio público de Jesús fue fruto de su justicia.

No temía al Padre, ni a Satanás, ni a las enfermedades malignas, ni siquiera a la muerte. No temía ante las tormentas que aterrorizaban a los demás.

Él no sólo era valiente sino que era Maestro.

Aman me dijo: "Si supiera que soy lo que la Palabra dice que soy, podría sacudir el mundo".

Pero nunca había aprendido a creer en la Palabra. La creería si dijera que era indigno o que no valía nada, que era pobre, débil e infiel. Lo creería, porque se había convertido en parte de su conciencia.

No podía comprender el hecho de que Dios podía recrearlo y hacerlo justo.

Uno dijo: «Si no tuviera conciencia de pecado, tendría fe. Si tuviera fe, me levantaría de esta cama completamente curado».

La Conciencia del Pecado había ganado el dominio.

Era cristiano. Decía que creía que sus pecados habían sido perdonados y que estaba justificado.

Algunos incluso irían más lejos y dirían: "He recibido el Espíritu Santo y he

hablado en lenguas.”

Sin embargo, ellos también están dominados por la Conciencia del Pecado.

¿Por qué? Porque la Palabra nunca se ha hecho realidad para ellos.

Aquí y allá una parte de la Palabra es real, pero el gran cuerpo de verdad con respecto a ellos mismos es todavía territorio inexplorado.

El problema de Dios

El problema es este: ¿Pudo Dios producir una Redención que redimiera al hombre de la mano del Adversario, lo recreara, lo convirtiera en una Nueva Creación y perdonara todo lo que había hecho? ¿Pudo Dios quitarle la naturaleza pecaminosa al hombre y, en su lugar, darle su propia naturaleza para que pudiera presentarse ante él sin ninguna Conciencia de Pecado, sin sentimiento de culpa ni inferioridad?

Sí, Él pudo y proveyó una Redención como esa. La Revelación Paulina es la revelación de esa Redención.

No encontramos esa revelación en los cuatro Evangelios ni en el libro de los Hechos. Solo está en el Apocalipsis de Pablo.

En esa Revelación él nos dice que va a probar al mundo que la Justicia finalmente está disponible a través de la fe en Jesucristo como Salvador y Redentor.

Y culmina su discurso declarando: “Para que Dios sea justo, y la justicia del que es de la fe de Jesús”.

Cuando Dios se convierte en nuestra Justicia, nos volvemos tan Justos que “ahora, pues, ninguna condenación hay” para nosotros.

Nadie puede acusarnos porque es Dios quien nos ha declarado justos.

El hecho asombroso de la Nueva Creación es que en el instante en que nos convertimos en una Nueva Creación, aquello que nos mantenía en debilidad y esclavitud, incapaces de estar en la presencia de Dios, ha sido eliminado.

En lugar de nuestro pecado y nuestra unión con Satanás, ha llegado la unión con Dios. La vida eterna, una nueva naturaleza y una nueva posición ante Dios han llegado al hombre que tiene fe en Jesús.

Si eso es verdad, podemos obtener respuesta a nuestras oraciones, podemos usar el Nombre de Jesús y Satanás nos obedecerá.

Dios nos ha hecho justos con su justicia.

2 Cor. 5:21, "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él."

Él nos ha limpiado con la sangre de su propio Hijo.

Podemos estar en la presencia del Padre ahora como si el pecado nunca nos hubiera tocado.

Será interesante notar algunos de los frutos especiales de la Justicia.

Tendremos fe en Sus palabras en nuestros labios, así como Jesús tuvo fe en las palabras del Padre en Sus labios.

Cuando Jesús habló a los enfermos y dijo: "Levántate, toma tu lecho y anda", el Padre le había dado esas palabras.

Tenemos las palabras del Padre en el Apocalipsis paulina y en los cuatro Evangelios.

Esas palabras son para que las usemos. Podemos decirle al enfermo: «En el nombre de Jesucristo, sal de él», y el demonio obedecerá porque son las palabras del Padre pronunciadas en nuestros labios.

¿No dijo Cristo: "De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre"?

Podemos decir: "Por sus llagas fuimos sanados", y saber que el Padre lo hará bueno.

Tendremos fe en las palabras del Padre en nuestros labios.

Tendremos fe en el nombre de Jesús en nuestros labios.

Somos Maestros

Habrá una valentía ante la presencia de la necesidad y el deseo.

Somos la justicia de Dios en Cristo.

Los frutos de esa justicia serán la sanación de los enfermos y la ruptura del dominio de Satanás sobre los hombres. Será la capacidad de difundir la Palabra.

En el momento en que nos convertimos en la Justicia de Dios, el Espíritu se convierte en nuestro maestro, la Palabra se convierte en nuestro alimento y nuestra educación.

Deberíamos estudiar la Palabra y profundizar en ella.

El Espíritu lo iluminará y lo har  algo vivo en nuestros labios y en nuestros corazones.

Ya no tendremos miedo de Dios, porque nos daremos cuenta de que él es nuestro Padre.

Iremos a él con un sentido de alegría y descanso en Su presencia.

Será tan natural para nosotros acudir a él como lo es para un hijo acudir a su padre.

Encontraremos una libertad en la oración que nunca hemos conocido porque estaremos tomando nuestro lugar.

Diremos: "Padre, te damos gracias porque tenemos derecho a venir a tu presencia, y sabemos que te complace que vengamos".

Tendremos fe en nuestra propia fe.

Creeremos que el amor que nos ha sido impartido por la naturaleza de Dios vencer  y vencer . Ese amor en nosotros será como el amor en Jesús. Dominar  a las masas.

Creeremos en el amor que hay en nosotros, que es más fuerte que cualquier fuerza que pueda venir contra nosotros.

Tendremos fe en la humanidad, en que responder  al llamado del amor, y que

Veremos el fruto de nuestro ministerio.

Tendremos fe en 1 Cor. 1:30, que Dios ha hecho a Jesús nuestra sabiduría y que tenemos en nosotros la sabiduría de Dios.

Jesús mismo está en nosotros como lo estuvo en Pablo. Sabremos que Él no solo es nuestra sabiduría, sino también nuestra justicia.

“Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención.”

Él fue hecho para nosotros justicia.

Sabemos, por supuesto, que somos la Justicia de Dios en Él.

Él ahora es nuestra posición ante el Padre. No necesitamos sentirnos culpables ni orar continuamente pidiendo perdón.

No debemos tener ningún sentido de pecado porque Él es nuestra Justicia y está en nosotros.

Su plenitud, su capacidad, está en nosotros. Es todo nuestro. Él es nuestra santificación.

Él nos está separando de las cosas que nos obstaculizarían en nuestro ministerio, en nuestro caminar, en nuestro gozo, en nuestra utilidad.

Él es nuestra redención de la mano del enemigo.

Desde esta hora Él nos está redimiendo de la ignorancia, del fracaso, de la debilidad y de los hábitos que nos han mantenido esclavizados.

Todo esto lo hizo Él para nosotros por gracia.

Nosotros lo creemos.

Nos regocijamos en ello y vivimos en su plenitud.

Capítulo XVI

OBRAS DE JUSTICIA

Efe. 2:10, "Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas."

Todas estas buenas obras están planeadas por el Padre.

No hay nada que se nos exija que no podamos lograr.

Si Él dice que estamos "sin mancha ni arruga", Él es capaz de hacernos sin mancha ni arruga en nuestra conducta.

Si Él dice que somos "santos y sin mancha delante de Él", Él tiene la capacidad de presentarnos sin mancha delante del Padre.

La Nueva Creación no tiene pasado.

2 Corintios 5:17: «Las cosas viejas pasaron; he aquí, son hechas nuevas. Pero todo esto proviene de Dios».

Es la Vida de Dios impartida a nosotros la que está produciendo estas cosas.

Juan 6:47, "El que cree en él, tiene vida eterna."

1 Juan 5:13: "Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna."

Poseemos esta Vida Eterna, la naturaleza de Dios, ahora.

Si tenemos la naturaleza de Dios, haremos lo que la naturaleza de Dios haría. Debemos darle a la naturaleza de Dios la autoridad en nosotros.

Esto nos hará crecer maravillosamente. Los hombres no lo entenderán. Estará más allá de su razón.

¿Por qué? Porque hemos permitido que la naturaleza de Dios nos domine.

1 Juan 4:4: "Hijitos míos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo."

Estas poderosas Escrituras que exigen un tipo de vida más elevado que el que hemos estado viviendo, muestran que Dios nos da la capacidad de ser lo que Él exige que seamos.

Nosotros, que podemos entrar en la presencia del Padre en cualquier momento, que podemos estar en la presencia del Padre sin sentirnos condenados, somos como un hombre que tiene grandes sumas de dinero depositadas en el banco, mientras el país necesita fábricas y tiendas abiertas para que la gente trabaje. Sin embargo, no usa sus recursos para ayudar a la gente.

Tenemos los recursos de Dios a nuestra disposición.

No sentimos ninguna condenación. Somos perfectamente libres de usar el nombre de Jesús.

Podemos sanar a los enfermos. Podemos predicar la Palabra con poder. Podemos revelar las riquezas de la gracia de Dios en las Escrituras para que hombres y mujeres sean edificados en su fe.

Tenemos las mismas riquezas de Cristo a nuestra disposición.

Estamos en contacto con la plenitud del amor y la capacidad de Dios.

No hay límite para lo que podemos hacer.

Recordamos que Jesús dijo: "Todo es posible para Dios", y "Todo es posible para el que cree".

Unimos estos dos y vemos qué bendiciones llegan a la raza humana.

Hay un Dios Omnipotente de amor y fidelidad, y hay un vasto cuerpo de personas que necesitan su ministerio y bendición.

Nosotros, que somos la Justicia de Dios, tenemos la clave de la situación.

Dios no puede bendecir sin que se lo pidamos. No podemos pedirlo con ningún grado de confianza a menos que estemos seguros de nuestra justicia.

Si uno está libre del sentimiento de culpa y de condenación, la fe crece hasta convertirse en un ser capaz de obrar milagros.

Todo esto tiene un mismo fin: que produzcamos frutos de justicia.

«Las obras que yo hago, vosotros también las haréis», dijo Jesús. Él bendijo al mundo, y nosotros también lo haremos. Él alimentó a las multitudes, y nosotros también lo haremos. Él sanó a los enfermos, y nosotros también lo haremos. Él consoló a los quebrantados de corazón, y nosotros también lo haremos.

Él nos dio ánimo. Nos dio fuerza. Se entregó a sí mismo. Daremos el mismo fruto.

Hebreos 10:1-4 “Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, con los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan. De otra manera, ¿no habrían dejado de ofrecerse? Porque los adoradores, una vez purificados, ya no tendrían conciencia de pecado. Pero en esos sacrificios se hace memoria de los pecados cada año. Porque es imposible que la sangre de toros y machos cabríos quite los pecados.”

Tenían una conciencia constante de sus pecados. Jesús era el fin del sacrificio.

Nosotros, que hemos sido recreados, ya no tenemos conciencia de pecados.

¿Por qué? Porque somos la justicia de Dios en Él.

Hebreos 10:12-13, “Pero él, habiendo ofrecido un solo sacrificio por los pecados para siempre, se sentó a la diestra de Dios, esperando de ahora en adelante hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies.”

Se sentó a la diestra de Dios.

El sumo sacerdote que llevaba la sangre de los toros y de los machos cabríos al Lugar Santísimo no podía sentarse porque sabía que al año siguiente tendría que regresar de nuevo.

Jesús hizo un solo sacrificio.

Hebreos 10:14: “Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.”

Nuestra justicia, nuestra recreación, nuestra filiación, todas son perfectas.

Hebreos 10:38, "Mas mi justo por la fe vivirá."

¿Cómo va a caminar? Por la fe.

Se ha convertido en la justicia de Dios en Cristo. De ahora en adelante, su andar es un andar de fe.

Significa andar en la Palabra. Vive la Palabra, como Josué vivió la Palabra cuando condujo a los sacerdotes al Jordán.

Él caminó conforme a la palabra del ángel del pacto.

Caminamos como Jesús caminó. Él es la garantía del Nuevo Pacto.

Estamos caminando conforme a la Palabra.

Cuando Dios le dijo a Moisés: «Alza tu vara sobre el mar», Moisés lo hizo y las aguas retrocedieron. Moisés siguió la palabra del ángel.

Debemos caminar en la Palabra de este Nuevo Pacto.

A medida que caminamos en esta Palabra del Nuevo Pacto, caminaremos en amor, caminaremos en comunión con el Padre, caminaremos en la capacidad de Dios.

Tomaremos el lugar de Jesús y practicaremos la justicia.
Destruiremos las obras del adversario, tal como Jesús las destruyó.

Seguimos revelando las riquezas de Cristo a otros hasta que sus corazones se rompen y dicen: "Nosotros también lo queremos".

En el momento en que aceptan a Cristo, la obra del Adversario se rompe en sus vidas.

La justicia se proyecta como una luz. El poder de Dios se revela a los débiles. Jesús se hace presente en la vida de hombres y mujeres.

Los milagros son algo que ocurre todos los días en sus vidas.

Están revelando al mundo que el cristianismo es sobrenatural.

Capítulo XVII

CORONA DE JUSTICIA

PABLO nos habla en 2 Timoteo 4:8 de la “corona de justicia”.

La justicia significa la capacidad de estar en la presencia del Padre sin el sentimiento de inferioridad o conciencia de pecado.

Debe ser la corona de la vida del creyente.

Últimamente me ha preocupado mucho este hecho de que actuemos como hombres justos.

En 1 Juan 2:29, el Espíritu, a través de Juan, nos habla de practicar la justicia. Esto significa hacer las obras de un hombre sin sentimiento de culpa ni temor a Dios, ni temor a la enfermedad, ni temor a las circunstancias, ni temor al hombre.

Hacer la obra de un hombre justo significaría una vida de intercesión sin miedo, un testimonio sin miedo de la gracia de Dios, un caminar sin miedo en la presencia del mundo y una comunión sin miedo con el Padre.

Se trata de usar nuestra justicia como Jesús la usó.

Sé que es un pensamiento nuevo, pero es sugerente.

El tema mismo del libro de Romanos es la demostración de la capacidad de Dios para poner a un hombre en paz con Él, declararlo Justo y hacerlo Justo para que pueda estar en la presencia del Padre sin el sentimiento de culpa.

Él grita triunfante: “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús.” Romanos 8:1.

Él pregunta: “¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica; ¿quién es el que condenará?”

Dios no falló en su obra redentora. Jesús no falló.

El Espíritu no ha fallado en su obra. La Palabra no ha fallado en hacer el bien en cada caso donde se ha usado.

Comencemos por la base.

Isaías 32:17 es una declaración profética con respecto a la justicia.

“Y la obra de la justicia será paz.”

Es la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento. Llena el corazón en el momento en que nos convertimos en Nuevas Creaciones.

En el momento que recibimos la Vida Eterna, en ese momento nos convertimos en la Justicia de Dios.

Estamos hechos de la justicia y santidad de la verdad. Efesios 4:24.

“Y el efecto de la justicia, tranquilidad y confianza para siempre.”

Justo en el momento en que somos justificados o hechos justos en Cristo, llega la tranquilidad y la confianza llena nuestros corazones. El reposo de Dios, la paz de Dios, la quietud de Dios llena nuestro espíritu.

Isaías 62:1 arroja luz adicional sobre los propósitos de Dios en la redención.

“Por amor de Sión no callaré, y por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvación se encienda como una antorcha.”

Él no se quedará callado hasta que llegue la hora cuando el hombre pueda ser la Justicia de Dios en Cristo.

Esa Justicia sale como resplandor, y su salvación, la Nueva Creación, como una lámpara que arde.

¡Cuán cierto fue esto en el día de Pentecostés!

Romanos 3:26 (Traducción Marginal), “Para que él mismo sea justo, y la justicia del que tiene fe en Jesús.”

Hemos sido justificados gratuitamente por su gracia mediante la redención que está en

Cristo Jesús.

2 Corintios 5:21 se ha hecho realidad.

“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.”

Jesús se hizo pecado por nuestros pecados. Se hizo débil por nuestras debilidades. Se hizo un fracaso por nuestros fracasos. Se enfermó por nuestras enfermedades. Se hizo injusto por nuestra injusticia.

Después de que Él dejó todo eso, satisfizo cada demanda de justicia, fue vivificado, fue hecho Justo en Espíritu, luego por el Nuevo Nacimiento Él nos hizo la Justicia de Dios en Él.

Estamos ante Dios como Su propia Justicia.

Somos creados en Cristo Jesús.

Todo es de Dios: «no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús». Efesios 2:8-10.

¡Cómo se conmueve el corazón al pensar que no es del hombre! El hombre no tiene gloria en ello. Es todo de Dios. Es la gracia de Dios revelada. Es el amor de Dios poderosamente ejercido para reconciliarnos con Él.

Ahora podemos entender 1 Cor. 1:30: “Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención”.

Todo esto es de Dios.

Todo esto nos pertenece.

“El que se gloría, gloríese en el Señor.”

Dios está satisfecho con lo que hizo en la Nueva Creación como estuvo satisfecho con lo que hizo en la primera Creación.

Él no se avergüenza de ser llamado nuestro Padre.

Jesús no se avergüenza de ser llamado nuestro Señor y Salvador, nuestro Redentor y nuestra Justicia.

No se avergüenzan de lo que han hecho.

Romanos 8:1: "Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús."

Versículo 33: "¿Quién acusará a los escogidos de Dios?"

¿Quién los eligió? Dios.

Sólo hay una persona en el universo que puede presentar cargos contra nosotros, y esa persona es Jesús.

Jesús no nos acusará, pues fue él quien murió por nosotros. Ahora vive para siempre para interceder por nosotros a la diestra del Padre.

¿Quién nos recreó? Dios.

¿Quién nos dio la vida eterna? Dios.

¿Quién nos hizo hijos e hijas de Dios? Dios lo hizo.

Todo es de Dios.

Somos aceptos en el Amado, y el Padre se regocija por ello.

Somos sus propios hijos.

Capítulo XVIII

ALGUNAS REALIDADES DE JUSTICIA

No crecemos en justicia. Somos hechos justos, y la justicia se nos acredita. Dios mismo es nuestra justicia, e hizo a Jesús justicia para nosotros.

No existe tal cosa como el crecimiento en la justicia.

Crecemos en el conocimiento de lo que significa la justicia. Crecemos en actuar como si fuéramos justos. Crecemos en la fe en nuestra justicia.

Muy pocas personas tienen fe en su justicia en Cristo.

Tienen fe en su debilidad y en su falta de habilidad, pero pocos tienen fe en aquello que Dios ha hecho de ellos.

Esta es una triste realidad. Hasta que no confiemos en nuestra propia posición ante el Padre, en nuestra propia justicia en Cristo, nunca tendremos una fe que nos traiga bendición a nosotros mismos y a los demás.

La fe es destruida por la Conciencia del Pecado.

La fe se construye y se hace invencible mediante la Conciencia de Rectitud.

Todo este problema radica en nuestra estimación de la Palabra. Si tenemos una baja estimación de la Palabra, entonces tendremos una baja estimación de nuestra justicia en Cristo.

Si tenemos una baja estima de la Palabra, nuestra fe será débil y vacilante. Pero si creemos en la Palabra, nos apoyamos en ella, sabemos que ninguna Palabra de Dios es falsa y que Dios no puede mentir, entonces nuestra fe se fortalece.

Cuando decimos que Dios no puede mentir, queremos decir que la Palabra no puede mentir. Es con la Palabra con la que estamos tratando.

La Palabra es el contrato, el Pacto, el instrumento legal con el que tenemos que lidiar. Es más que un documento legal. Es un documento vivo.

Se convierte en una fuerza viva en nuestras vidas a medida que actuamos en consecuencia.

Una baja estima del Nuevo Pacto o del Nuevo Testamento conllevará una baja estima de la obra de Cristo. Una baja estima de la Palabra y de la obra de Cristo inevitablemente repercutirá en nuestras vidas.

Los hombres y las mujeres verán de inmediato que hay algo débil e ineficiente en nuestras vidas.

Cuando creemos en Romanos 4:25, se manifestará en nuestras vidas, en nuestra conducta.

“El cual fue entregado por causa de nuestras transgresiones, y resucitado por causa de nosotros, siendo justificados.”

La gente lo sentirá en nuestra conversación.

Pero si dudamos de la eficacia de Su obra terminada, cada fase de nuestra vida lo demostrará.

La razón por la cual las personas no pueden obtener su sanidad es debido a una baja estimación de la Palabra y de la obra terminada de Cristo.

Cuando tenemos la valoración adecuada de la obra terminada de Jesucristo, sabemos que “por su llaga fuimos nosotros curados” y no necesitamos que nadie ore por nosotros.

Sabemos que estamos sanados y con alegría le damos gracias por ello.

Todo este tratar de ser digno, tratar de ser justo, llorar y agonizar delante del Señor, es producto de una baja estimación de la integridad de la Palabra de Dios.

Cuando sabemos que la Palabra es verdadera, que somos lo que la Palabra dice que somos y que podemos hacer todo lo que la Palabra dice que podemos, comenzamos de inmediato a tomar nuestro lugar, a afirmar nuestra autoridad y a disfrutar de nuestros privilegios en Cristo.

Crecemos en la gracia.

La gracia es amor revelado, amor en acción. Es amor en acción.

Podemos crecer en eso. Podemos dejar que el amor nos domine. Entonces revelaremos a Jesús en nuestra conducta.

Podemos crecer en el amor hasta que toda nuestra vida esté saturada de él, hasta que cada motivo nazca de él, hasta que cada palabra tenga su fragancia.

Somos justos desde el momento en que nacemos de nuevo.

La fe crece a medida que caminamos en la Palabra.

Crecemos en el conocimiento de nuestra Justicia, lo que puede significar para nosotros y sus vastos privilegios y responsabilidades.

No crecemos en la filiación, aunque podemos crecer en el conocimiento de lo que significa la filiación.

Quizás la definición más clara de lo que somos en Cristo se da en Hebreos 10:38: "Mas mi justo por la fe vivirá; y si retrocede, no agrada a mi alma".

Dios llama a la iglesia su "justa".

Él habla de nosotros individualmente como sus justos.

Si nos retiramos al reino de los sentidos de las obras muertas, le robamos el gozo que le pertenece.

La verdadera necesidad del hombre está satisfecha

Jesús en su gran oración sacerdotal en Juan 17:3 dijo: "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado".

La palabra "verdadero" significa "real".

"Para que te conozcan a ti, el único Dios verdadero."

Podemos tener muchas teorías y hechos que los hombres han reunido acerca de Dios, pero nunca lo conoceremos como Padre hasta que recibamos la Vida Eterna.

Nunca conoceremos al verdadero Cristo hasta que recibamos la Vida Eterna. Quizás sepamos de Él, quizás hayamos leído mucho sobre Él, pero hasta que recibamos la Vida Eterna nunca lo conoceremos en realidad.

Jesús es la luz del mundo. Él es la Vida. La Vida es el aceite que, encendido por el amor, da luz.

Este amor de Dios y este amor de Cristo son ambas realidades vivas.

Él dijo: “Yo soy el camino, la realidad y la vida”.

La verdadera filosofía es la búsqueda de Dios. En el momento en que el filósofo encuentra la Vida Eterna, deja de ser filósofo y se convierte en realista.

Dios es amor. La Vida Eterna es la naturaleza amorosa de Dios.

Cuando recibimos la Vida Eterna, recibimos su naturaleza de amor. Entonces, esa naturaleza de amor comienza a dominarnos y a tomar control de nuestras vidas.

1 Juan 4:16 nos habla de permanecer en el amor, haciendo nuestro hogar en el amor.

Y nosotros conocemos y hemos creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y quien permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.

Es una vida de amor. Empezamos a caminar en Él y con Él. Nos hace compañeros de Él.

“El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.” Juan 14:23.

¿Podemos pedir algo más bello que eso?

Jesús y el Padre vendrán y harán su morada con nosotros, no importa lo humilde que sea.

Lo embellecerán. Lo convertirán en un lugar seguro para el nacimiento de los niños. Ninguna disputa, ninguna amargura, ningún divorcio podrá jamás entrar en el hogar donde vive Jesús.

Esta vida en casa con Jesús es la madre de la fe. Hace que nuestra relación en casa...

hermoso.

Nos enfrentamos a la deshonestidad y la infidelidad sin decir una sola palabra cruel. Entramos en una nueva vida donde jamás pensamos en ser desatendidos, olvidados o ignorados. Nunca recordamos nada cruel.

Este nuevo amor es vida: esta nueva vida es amor.

Perdonamos a los que son deshonestos porque esta nueva vida ha tomado posesión de nosotros.

Ocupamos el lugar de Jesús en la tierra. Amamos como Jesús amaría. Damos como Jesús daría. Somos tan útiles como lo sería el Maestro en nuestro lugar.

Vivimos con Él. Su amor es nuestro amor. Su fuerza es nuestra fuerza. Su capacidad es la nuestra.

Somos sus propios esclavos de amor.

Le amamos porque Él nos ama.

Capítulo XIX

NUESTRA NUEVA LIBERTAD

Ha llegado a los corazones de nuestro pueblo un nuevo sentido de libertad en Cristo. Es un nuevo sentido de libertad en la presencia del Padre.

Es el abandono al amor.

Ha llegado una nueva libertad en el amor, una nueva libertad en la Palabra.

Durante años fuimos como un barco atrapado en una estrecha laguna. Ahora navegamos en el seno del imponente océano.

Hay un nuevo sentido de superioridad sobre las circunstancias que nos aterrorizaban y nos mantenían esclavizados, la conciencia de esa tremenda realidad: "Mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo".

Nos ha dado una nueva conciencia de superioridad sobre la enfermedad y el dolor.

La enfermedad nos tenía cautivos del miedo y el terror, pero ya no le tenemos miedo.

Ha sido conquistado.

El Nombre de Jesús es mayor.

Nuestra relación con el Padre nos hace más grandes.

Somos hijos e hijas de Dios Todopoderoso.

Somos participantes de su naturaleza.

Somos miembros de su familia.

Estamos tan cerca de Su corazón como lo estuvo Jesús cuando caminó por la tierra.

Ha llegado a nosotros un nuevo sentido de unidad con Cristo.

Esa herencia conjunta es una realidad. Es más que un apretón de manos. Es más que un abrazo.

Es una unión. Es una unidad orgánica.

De ello fluye una armonía espiritual. Es algo magistral.

¡Somos uno con Él!

El sarmiento descubre su unión con la Vid. Abandona la preocupación y el cuidado.

La rama dice: «Ya no me preocupa si el capullo florecerá, si la flor se convertirá en fruto. No tengo ansiedad. La vid se encarga de todo. El viñador y yo somos tan uno ahora que descanso tranquilamente en el abrazo de la vid».

El nuevo sentido de autoridad en Cristo, nacido de la esclavitud a la victoria, de la debilidad a la capacidad de usar el Nombre con autoridad, ha llegado a nosotros.

Ha surgido una nueva y extraña sensación de compañerismo.

Una alegría que sólo llegaba de manera intermitente ahora vive con nosotros de forma permanente.

Pero una de las cosas más dulces es la nueva frescura de la Palabra, su literalidad, su absolutez, que antes no habíamos conocido.

Mientras dicto, me parece como si el Maestro estuviera aquí y si abriera los ojos lo vería de pie frente a nosotros.

Anhelo abrazar Sus pies y besar las cicatrices donde los clavos una vez lo sujetaron a la cruz.

¡Mi Señor! ¡Mi maravilloso Señor Resucitado!

Dios y Jesús están hablando desde la Palabra en un nuevo sentido de realidad.

Hay un “ahora” en la Palabra.

Es tan maravillosamente personal.

Me está hablando. Es mi Señor pidiéndome que entre en conferencia con

A él.

Él, que una vez fue hecho pecado por mí, ahora me ha hecho Su Justicia, y por ese acto maravilloso me ha levantado del lodo y del cieno del fracaso para sentarme con Él en el trono.

No puedo comprenderlo. Mi corazón mira con asombro y maravilla lo que me rodea.

Un ángel susurra: «Es hijo de Dios. Es coheredero de nuestro Maestro».

Somos lo que Él dice que somos. Siendo lo que somos, podemos actuar por Él. Podemos ocupar su lugar aquí en la tierra, entre los hombres.

El nuevo sentido de dominio que proviene de nuestra relación con Él nos permite entrar a la sala del trono.

Hemos traspasado los umbrales del miedo. Nos mantenemos firmes ante la presencia de nuestro Maestro y Señor.

De ahora en adelante estamos bajo órdenes del cielo. Jesús es nuestro Señor.

Con alegría cantamos: “Él es nuestro pastor, nada nos faltará”.

Dios ahora es nuestro Padre. Él está con nosotros.

Él no sólo está con nosotros, sino que también está con nosotros.

Él no sólo está con nosotros, sino que está en nosotros.

Estamos en unión absoluta con Cristo.

El dominio de Satanás sobre nosotros está roto.

Estamos libres en la plenitud de Su vida.

Capítulo XX

ALGUNAS MANERAS EN QUE SE USA LA JUSTICIA

En 2 Corintios 6:7-8 leemos: “En la palabra de verdad, en el poder de Dios, con la armadura de la justicia a diestra y a siniestra, por gloria y por deshonra, por mala fama y por buena fama”.

La justicia es una armadura ante los ataques más terribles.

Las flechas de Satanás no pueden atravesar la armadura de la justicia.

Nosotros somos portadores de la justicia.

Efesios 6:14: «Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad y revestidos con la coraza de justicia». ¿Cómo nos revestimos de justicia? Por la confesión.

Confesamos que Él es nuestra Justicia.

Vivimos nuestra confesión.

Nos enfrentamos sin miedo a las fuerzas de la oscuridad, con la conciencia de que ninguna flecha puede atravesar la coraza de la Justicia.

2 Timoteo 4:8: “Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida.”

Esta corona va al creyente que ha obrado en justicia para el Maestro.

Si caminamos en este nuevo sentido de Justicia y hacemos como Juan nos dice en 1 Juan 2:29, nos convertimos en “hacedores de Justicia”.

“Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de él.”

Podemos hacer las obras de justicia.

¿Qué significa? Una vida de oración sin miedo. Una entrega sin miedo. Un testimonio sin miedo. Una acción sin miedo según la Palabra: imponer las manos a los enfermos y expulsar demonios.

Sabemos que como Él es, así somos nosotros en este mundo.

Sabemos que Su Justicia nos ha hecho Justos.

Nos da acceso a Su mismo trono.

Tomamos nuestro lugar sin miedo.

Estamos haciendo las cosas que un hombre justo haría en nuestro lugar.

Estamos testificando como lo haría un hombre justo.

Recibimos nuestra recompensa y corona por nuestra confesión sin miedo ante el mundo.

Quiero estar seguro de que usted está recibiendo su parte de las bendiciones que llegan a quienes "hacen justicia".

Romanos 5:17-21 nos introduce en el verdadero Lugar Santísimo de Justicia.

¿Puedo darle la traducción de Weymouth?

"Porque si por la transgresión de uno solo la Muerte se valió de uno solo para apoderarse del reino, mucho más reinarán en Vida por medio de uno solo, Jesucristo, los que reciben la sobreabundante gracia y el don de la justicia."

Reinamos como reyes en el reino de la Vida Eterna.

Tomamos la iniciativa de las manos del enemigo sobre la base de este don de Justicia que Dios nos ha dado.

Luego, en el versículo 21, dice: "Pero donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia; para que así como el pecado ejerció dominio real al infligir la muerte, así también la gracia pueda ejercer dominio real al otorgar una justicia que resulta en Vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro".

Pienso que ésta es una de las traducciones más magistrales jamás realizadas.

Reinamos como reyes en este reino de la vida donde hemos servido como esclavos en el reino de la muerte espiritual.

Hemos estado en esclavitud como raza desde la caída del hombre.

Ahora hemos descubierto esta mina de oro de Justicia que nos hace reinar como reyes, que nos da autoridad sobre las obras del Adversario, que descubre la misma riqueza y las riquezas de la gracia del Padre.

Ahora ejercemos dominio real en este reino de Justicia sobre las fuerzas que quieren mantenernos en esclavitud.

El efecto de la rectitud

“Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre.”
Mateo 13:43.

¡Qué confesión de labios del Padre: que aquellos que han sido hechos justos con Su propia justicia en el Nuevo Pacto brillarán como el sol!

Ahora caminan en la plenitud de la dignidad y la realidad de la justicia del Padre. Han sido justificados por el Padre mismo.

La justicia en la estimación del Padre

Romanos 3:26, “Para que él sea justo, y la justicia del que es de la fe de Jesús.”

Dios es la Justicia del hombre que tiene fe en Jesucristo como su Salvador y Señor.

El Creador del universo se convierte en nuestra Justicia. Nos da la capacidad de estar en su presencia como si el pecado nunca hubiera existido. Se convierte en nuestro Patrocinador.

2 Cor. 5:21, hablando de Jesús: "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él."

Por el Nuevo Nacimiento, nos convertimos en la misma Justicia de Dios en Cristo. Él es el Autor y Creador de esta Justicia.

Él nos hizo para ser su propia justicia.

Para darnos confianza y seguridad en nuestro caminar diario, Él por Su gran amor se ha convertido en nuestra Justicia.

Efesios 2:8-10: «Porque por gracia habéis sido salvados (o sanados) por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús».

Lo que Él crea y lo que Él hace es hermoso a Sus ojos.

Somos su poema de amor.

Nosotros, que hemos llegado a ser Nuevas Creaciones, tenemos la capacidad de estar delante del trono de la gracia con alegría, con orgullo en la Justicia que Él nos ha dado.

No sólo podemos estar delante del Trono, sino que también podemos enfrentar a Satanás sin miedo.

Somos maestros.

Podemos enfrentar el mar embravecido como lo hizo Jesús, y saber que es nuestro siervo.

Podemos enfrentar a las multitudes hambrientas como lo hizo Jesús, y saber que cinco panes y dos pececillos, cuando son tocados por el amor, se multiplicarán hasta que las multitudes queden saciadas.

Podemos estar ante un mundo perdido sabiendo que el sacrificio de Jesús en el Calvario y Su victoria sobre la muerte, el infierno y la tumba son todo lo que ese mundo perdido necesita.

LA TERMINAL DE LA VERDAD

Nadie tiene mejor Justicia que nosotros.

Nadie tiene un Salvador mejor que nosotros.

Nadie tiene una Vida Eterna mejor que nosotros.

Nadie tiene mejor posición ante el Padre que nosotros.

Nadie tiene mejor derecho al uso del Nombre de Jesús que nosotros.

Nadie puede acercarse más al corazón del Padre que nosotros.

Somos lo que Él dice que somos.

Estamos en el Amado.

Somos el sueño del propio corazón del Padre.

No seamos como aquellos de quienes habla Pedro en 2 Pedro 1:9-10.

Porque quien carece de estas cosas está ciego, solo ve lo que está cerca, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados. Por tanto, hermanos, esfuércense más por hacer firme su vocación y elección; porque si hacen estas cosas, nunca tropezarán.

Cuando habla de asegurar nuestra elección, no se refiere a asegurarla en el cielo. Allí sí lo es. Sino a fortalecerlos en el Camino, a darles la tranquila confianza que pertenece a los hijos de Dios.

1 Cor. 2:12 nos puede ayudar un poco.

“Pero nosotros no recibimos el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido.”

El objeto de este mensaje es que quienes lo lean puedan disfrutar de su herencia en Cristo, que puedan gozar de todo lo que les pertenece y no sean lentos en tomarlo.

aprovechar sus derechos.

¿QUÉ DICES?

¿Cuales son las reacciones en tu espíritu?

¿Ha sido un viaje fructífero el que hemos tenido juntos?

¿Has encontrado la libertad y la alegría que te prometimos cuando comenzaste?

Si es así, entonces has encontrado una Responsabilidad.

Eres deudor de los demás, tienes la Luz, será necesario que se lo digas.

¿Por qué no organizar un grupo para reunirse una vez a la semana en su casa y utilizar nuestros libros como libros de texto?

Comience una biblioteca de préstamos en su casa.

Pide nuestros libros. Léelos. Deja que las poderosas verdades prevalezcan, y entonces serás una bendición, como siempre has deseado ser en Cristo.

*"He hath made [Jesus] to be sin for us, who knew no sin;
that we might be made the righteousness of God in him."*

—2 Corinthians 5:21

In this classic work, legendary Bible teacher E. W. Kenyon fully describes biblical righteousness. The church has been good at teaching about man's need of righteousness, his weakness, and his inability to please God. But far too many believers remain in that shameful state of sin condemnation because the church has neglected to proclaim who we are in Christ, that righteousness is not reserved for someday in heaven—it is available to us now!

Unless you know who and what you are in Christ, you cannot live a victorious life; Satan, sin, and disease will be your masters. Righteousness is the ability to stand in the presence of God without any sense of guilt or inferiority. The supreme need of the church at this hour is to know who we are in Christ, to fully comprehend how the Father Himself looks upon us, and to walk in the knowledge that righteousness can be ours today.

"The man who fails to understand righteousness has no approach to God."

—E. W. Kenyon


WHITAKER
HOUSE

Religion/Christian Theology/General

ISBN 978-1-64123-387-3



9 781641 233873

www.whitakerhouse.com